

# Notas sobre la televisión alternativa

Experiencias de Argentina, Cuba e Italia

Natalia Vinelli, Fabiana Arencibia, María Cecilia  
Fernández





# Notas sobre la televisión alternativa

Experiencias de Argentina, Cuba e Italia

Natalia Vinelli, Fabiana Arencibia, María Cecilia Fernández

Octubre de 2005

**CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI**  
**EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS**

Av. Corrientes 1543

C1042AAB Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. (5411) 5077-8000

<http://www.centrocultural.coop>

e-mail: [uninfo@centrocultural.coop](mailto:uninfo@centrocultural.coop)

**Director Fundador: Floreal Gorini**

**Director: Profesor Juan Carlos Junio**

**Consejo editorial:** Mario José Grabivker (coordinador) / Daniel Campione  
Ana María Ramb / José Luis Bournasell / Jorge Testero  
Julio C. Gambina / Horacio López

Ilustración de tapa:

© Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISSN: 1666-8405

## Índice general

Presentación	7
Natalia Vinelli: Una historia de espectros	9
Fabiana Arencibia: Cuba y la televisión serrana: resistir creando	35
María Cecilia Fernández: De las radios libres a la red Telestreet: una genealogía de la comunicación alternativa en Italia	43



# Presentación

La práctica y los estudios sobre comunicación alternativa, comunitaria, popular y participativa han adquirido nuevas fuerzas en los últimos años. Sin bien la literatura existente todavía es fragmentaria, una camada de investigadores y militantes preocupados por la construcción de herramientas de comunicación popular vuelven a reflexionar sobre estos temas, ensayar acercamientos y asumir los desafíos que la etapa actual impone. Entre ellos, la posibilidad de pensar y experimentar con todos los soportes.

Al mismo tiempo, las prácticas contrainformativas se vienen multiplicando sostenidamente, respondiendo a las necesidades comunicativas de los movimientos sociales y políticos y a la urgencia por dar la batalla contra el discurso único. En este recorrido marcado por la acción y la reflexión, la televisión aparece como terreno fértil: ya son varias las experiencias que en el mundo intentan avanzar en propuestas televisivas que rompan con el modelo hegemónico de la comunicación audiovisual.

En este marco, el Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación dedica buena parte de sus esfuerzos a trabajar e impulsar investigaciones y mesas de debate en torno a estos temas, que hoy reúne en esta compilación centrada en el estudio de la televisión popular. Lo que aquí presentamos a consideración de los lectores son tres casos a partir de los cuales intentamos trazar un primer acercamiento a la cuestión: se trata de la experiencia argentina en torno a la televisión comunitaria o de baja potencia, la Televisión Serrana en Cuba y las televisiones autogestivas italianas.

El trabajo que abre estas páginas, elaborado por Natalia Vinelli, es una investigación con sede en este Departamento. Su propuesta es recomponer críticamente el surgimiento y desarrollo de las prácticas televisivas alternativas, comunitarias o de baja potencia en nuestro país. La autora, centrada en la perspectiva de la comunicación popular, traza el recorrido del fenómeno que tuvo su clímax en 1992, con 250 televisoras en todo el territorio nacional. Y se pregunta si todas las prácticas pueden ser caracterizadas como alternativas, de modo de dar cuenta de las tensiones que los proyectos políticos culturales de los distintos medios enfrentaron a la hora de plantearse variadas estrategias para permanecer en el aire.

Fabiana Arencibia, por su parte, resume los debates con el cubano Daniel Diez durante su reciente visita a Buenos Aires. Invitado por el Grupo de Cine Insurgente para presentar cortos realizados por el equipo de la Televisión Serrana, el documentalista que supo trabajar con Santiago Álvarez en el ICAIC es uno de los fundadores de esta experiencia que nació en los primeros días de 1993 en el verde de la Sierra Maestra, y que lleva a toda Cuba -a través de la televisión nacional, municipal y regional- la voz de los campesinos y su cultura. Con este material, adelantamos reflexiones sobre el rol de los medios alternativos en el marco de un país revolucionario.

Finalmente, el trabajo de María Cecilia Fernández se adentra en el fenómeno de las televisiones autogestivas italianas, surgidas como reacción y rechazo al monopolio

mediático y a la teledictadura de Silvio Berlusconi. Ya desde el título, la autora traza una continuidad con la experiencia de los radios libres de los años setenta, y subraya la noción de red como motor de estas Telestreet, las televisiones de barrio que comparten conocimientos, producciones audiovisuales y recursos técnicos en el marco de un esfuerzo de articulación entre lo comunitario, lo nacional y lo global.

Esperamos entonces que este primer avance sobre un tema poco transitado signifique un aporte para seguir profundizando el debate en torno a las comunicaciones populares, sus objetivos, organización, gestión y formas de funcionamiento; su inserción dentro de proyectos de cambio social. De la misma manera que las experiencias televisivas aquí reseñadas, nuestro objetivo también es multiplicar los acercamientos y las posibles miradas.

*Natalia Vinelli:*

## Una historia de espectros

Apuntes sobre la televisión alternativa, comunitaria o de baja potencia en Argentina

### Comienzos

«Si tiene cable se puede desconectar un rato y poner la antena de aire. Una antena cualquiera de pie es útil. Como última posibilidad se puede armar una antena con dos tenedores de metal conectados al cable de la antena del televisor y pinchados en una papa. También sirven». Estas pocas instrucciones, repartidas por el Movimiento Teresa Rodríguez entre los vecinos de Ez-peleta, en el sur del Gran Buenos Aires, anunciaban la segunda emisión de la Televisión Pi-quetera. La primera para este movimiento había sido en Florencio Varela, en diciembre de 2003, y replicaba las que ya se habían realizado en algunas asambleas populares y en los barrios de Solano y Don Orione. El MUP 20 de Diciembre había hecho lo suyo, con recital incluido, y el MTD de Claypole empezaba a diseñar en el aire el Canal 5 La Comunitaria TV. Claro que, previo a estas televisiones incipientes, hicieron falta 20 años de experiencia acumulada: se trata -podría tratarse- del resurgimiento de un fenómeno que comenzó a ocu-par el espectro radioeléctrico a mediados de los ochenta y que floreció poco después, en los primeros años de los noventa, para apaciguarse promediando la década y volver a nacer en los tiempos que corren hoy.

Estas páginas intentan, justamente, recomponer críticamente ese proceso. Son un intento ajustado toda vez que ensayan un primer acercamiento de carácter exploratorio a un tema escasamente transitado: el surgimiento y desarrollo de las prácticas televisivas alternativas, comunitarias o de baja potencia en nuestro país a partir de un estudio que ofrezca apuntes para una historia de los (otros) medios desde una perspectiva centrada en el campo de la comunicación popular. Las razones de esta preocupación hay que buscarlas en el presente, acaso en la inquietud generada en muchos grupos a partir de la experiencia directa en el impulso de emisiones televisivas itinerantes que venimos desarrollando, con diferentes matices pero con objetivos similares, desde 2002.

¿Dónde comienza la historia de estas televisiones populares? ¿Todas las prácticas pueden ser caracterizadas como alternativas o comunitarias? A lo largo de estas notas presentaremos una serie de casos que entendemos son paradigmáticos porque expresan, trabajados en conjunto y según el contexto en que tuvieron lugar, diferentes modelos o tendencias distintas a las formas televisivas hegemónicas: nos referimos al pionero Canal 4 de Alejandro Korn, a la transmisión del Canal 4 de La Plata y al Canal 4 Utopía, que emitía desde la Capital Federal. Estas experiencias, de acuerdo con sus proyectos político culturales, establecieron relaciones de confrontación o negociación con el poder político, buscaron diferentes formas de articulación con la comunidad y se plantearon variadas estrategias para permanecer en el aire.

Aunque sin pretensión de agotarlas, señalaremos también ciertas condiciones para la emergencia de este fenómeno: por un lado el reclamo social de democratización de las comunicaciones y la voluntad de construcción de nuevos espacios de participación después de los años de la dictadura; por el otro, el largo proceso de centralización del poder de emisión profundizado por las políticas de los sucesivos gobiernos democráticos que, más allá de algunas declamaciones de ocasión, favorecieron a los sectores más concentrados del capital y su discurso único. Esto explica en buena medida la vigencia de la autoritaria Ley de Radiodifusión 22.285 de 1980: después de tanto tiempo y tantos debates, queda suficientemente claro que en la voluntad de los sucesivos gobiernos constitucionales no estuvo ni está el enfrentarse con las grandes empresas de la información.<sup>1</sup>

En este sentido, una reseña de la aparición de las televisiones de baja potencia obliga a un breve repaso de lo actuado en democracia en materia de radiodifusión, y por lo tanto a evaluar las políticas para el sector que se impulsaron desde 1983, con la asunción de Raúl Alfonsín al frente del gobierno. Entre las primeras medidas de su gestión, Alfonsín dictó en abril de 1984 el decreto 1154, norma mediante la cual possibilitaba la creación de una comisión para el estudio de la legislación -que tuvo corta vida-, e interrumpía la aplicación del Plan Nacional de Radiodifusión (PLANARA) hasta tanto se aprobara una nueva ley. Esta suspensión no fue caprichosa: herencia de la dictadura, el PLANARA contemplaba la privatización de los medios audiovisuales (que después se continuó por otros caminos) y ordenaba el llamado a concursos para la adjudicación de nuevas frecuencias, basándose para ello en una distribución por zonas totalmente deficitaria y alejada de las necesidades reales del país (Loreti, 1999:141).

Sin embargo, pese a estos primeros y tímidos intentos la gestión alfonsinista hizo muy pocos esfuerzos por de-mocratizar la circulación de la información y regularizar con criterios plurales el espectro radioeléctrico. Son prueba de ello la designación al frente del COMFER de Pedro Sánchez, de línea fuertemente privatista y pro comercial, y la ausencia de una planificación que llevara adelante el debate por una nueva ley de radiodifusión.<sup>2</sup> A esto debe sumarse también el cajoneo, en 1988, del proyecto del Consejo para la Consolidación de la Democracia, dando por resultado un progresivo abandono de los compromisos en materia de comunicación presentados en la plataforma electoral de la Unión Cívica Radical durante la campaña.

En efecto, una de las derivaciones de la suspensión del PLANARA, relacionada con la indiferencia a la hora de votar una nueva ley que echara por tierra la 22.285, fue la imposibilidad para que amplios sectores de la sociedad civil accedieran a las

---

1 En mayo de 2005 el presidente Néstor Kirchner, mediante el decreto 527/05, suspendió el cómputo de los plazos de las licencias de las empresas de radio y TV por diez años, beneficiando una vez más a las grandes corporaciones mediáticas.

2 Los contradictorios proyectos de Fernando Mahum y Dolores Díaz de Agüero, por la Unión Cívica Radical; y los de Oraldo Britos y Carlos Grosso, del Partido Justicialista y también discrepantes entre sí, obedecieron a las iniciativas personales de los legisladores y fueron presentados independientemente de sus estructuras partidarias.

licencias para utilizar las frecuencias radioeléctricas. Es decir, como nunca llegó a aprobarse una norma distinta ni se modificó la vigente desde la dictadura, al quedar interrumpidas las asignaciones de las ondas también quedaban cerradas las vías legales para ejercer el derecho a la libertad de expresión, esquivando de paso «la posibilidad de pensar la comunicación alternativa surgida al calor de la demanda social de pluralidad de voces» (Com, 2005:195).

Según Daniel Enzetti (2003:60), esta demanda estalló en 1987, cuando se produjo una verdadera revolución en el dial y las radios, de una docena que venía trabajando desde los primeros ochenta, se extendieron a más de 2000 en todo el país. Bautizadas por los medios comerciales como «truchas», caracterizadas como «clandestinas» por el COMFER, estas emisoras de baja potencia fueron recuperando el aire por voluntad de acción y participación, desafiando las restricciones legales y los ninguneos oficiales. Así las cosas el fenómeno no paró de multiplicarse y, gracias al bajo costo de los equipos transmisores de frecuencia modulada, hacia fines del go-bierno alfonsista, en 1989, ya se contabilizaban unas 3000.

«El surgimiento puede asociarse con una fiesta. Fueron, en su mayoría, nuevas radios sin plan, sin proyecto político, sin programación. Pasión por comunicar, explosión expresiva después de años de silencio y represión», apuntan Ernesto Lamas y Hugo Lewin en un artículo sobre el tema (1995:70). Cierto es que dentro del movimiento se mezclaban la Biblia y el calefón: radios libres, participativas y populares, radios comunitarias y vecinales, radios alternativas vinculadas a proyectos de transformación social junto con pequeños y medianos emprendimientos comerciales, iniciativas individuales y radios dependientes de caudillos o punteros políticos que terminaron actuando directamente como voceras de los jefes comunales. Como sostienen los autores, de aquellas 3000 radios nuevas sólo unas 500 se autodenominaron más tarde como alternativas (Lamas y Lewin, 1995:71).

En este marco de crecimiento y teniendo en cuenta las posibilidades que ofrecían los nuevos medios no autorizados por el COMFER (posibilidades de expresión, de intervención, de desarrollo comercial, etc.), algunos radialistas comenzaron a pensar también en las tecnologías audiovisuales. Ricardo Leguizamón resalta que «fue casi como una cuestión especulativa: si podemos armar un transmisor de radio, ¿por qué no vamos a poder armar un transmisor de televisión?». Después de tres años de estudio, este técnico que había fundado la FM Cosmos de Guernica puso en las pantallas, junto con un grupo de vecinos, el Canal 4 de Alejandro Korn, en el partido bonaerense de San Vicente. Era julio de 1987, las radios estaban en la cresta de la ola y a partir de entonces los canales empezaron a replicarse, respondiendo a la misma heterogeneidad de intereses que las emisoras sin licencia y compartiendo la convicción de recuperar un derecho al tomar el aire.

### El instalador de canales

«Nos es grato dirigirnos a Ud/s. con motivo de invitar a presenciar y participar de la primera transmisión experimental del Canal 4 Televisión Alejandro Korn, el próximo 9 de julio (...) Será el momento oportuno para transmitir sus inquietudes personales e institucionales a través de esta transmisión en directo y abierta que se inicia-

rá a partir de las 15 horas».<sup>3</sup> Con esta carta, fechada en 1987 y firmada por Leguizamón, comenzaron las transmisiones de la primera televisora comunitaria estable y de aire del país, una tv que no sería «de explotación comercial sino una institución de bien público más de Alejandro Korn», y que por ello se nutriría «material y espiritualmente del aporte y la acción desinteresada de sus vecinos».<sup>4</sup> Para llegar a esta instancia, como ya señalamos, habían sido necesarios tres años de investigación y experimentación previa: los profesionales del sector condicionaban la viabilidad de cualquier proyecto televisivo a una inversión millonaria, suma que dejaba fuera todo intento local. Por lo tanto, el grupo organizador de la experiencia sanvicentina agudizó el ingenio y la creatividad para superar esa barrera, hasta encontrar los principios que permitieron desarrollar, a bajo costo, un aparato transmisor. Una vez que el proyecto cobró forma, todavía faltó un tiempo más para las primeras salidas al aire: varias conversaciones dieron por resultado un esquema de salida inaugural de tipo itinerante, dentro del partido de San Vicente, arrancando con Alejandro Korn para sumar después, gracias al acercamiento de la gente del lugar, a la localidad de Guernica.<sup>5</sup>

Entonces «fue una fiesta, aunque la señal que emitimos no alcanzó a cruzar la calle. La segunda fue un poco más lejos; cuatrocientos metros. Pero tras la tercera emisión vino un vecino que vive a dos kilómetros y medio de aquí a contarnos que nos había captado; eso nos reveló que nuestra utopía comenzaba a realizarse».<sup>6</sup> Dos años más tarde, en 1987, el canal comenzó a salir al aire.

dos veces por semana, con programación íntegramente local (...) Nos ocupamos más que nada (...) de las comunicaciones como tema central. Le transmitimos a la gente en qué

---

3 Carta de Ricardo Leguizamón a las personas e instituciones de Alejandro Korn, fechada el 5 de julio de 1987.

4 Ídem. Es de destacar que, un año después de nacida esta experiencia, otro canal de baja potencia salió al aire: el Canal 5 de Castelar. Los hacedores de esta televisora, surgida por una vía distinta a la de las emisoras que comenzaron a desarrollarse tras la TV sanvicentina, se acercaron luego a AteCo, donde compartieron el trabajo de organización y promoción de la televisión comunitaria. Sobre este punto nos detenemos más adelante.

5 «En septiembre del '87 trasladamos el equipamiento de estudio en un automóvil hasta Guernica; llegamos al lugar que hace las veces de estudio y en poco menos de una hora el canal estuvo listo para empezar a funcionar». Cf. folleto promocional del Canal 4, «Breve reseña histórica, desarrollo tecnológico y costos», s/f. Un artículo periodístico de la época lo retrata así: «Las transmisiones de Canal 4 se efectúan desde Guernica y desde Alejandro Korn. Aunque se piense lo contrario, el canal sanvicentino no cuenta con dos estudios sino con uno solo. Todos los equipos necesarios para la transmisión llegan al lugar de la emisión apenas una hora antes del comienzo de la programación, dentro de un automóvil común. Media hora después del cierre, transmisores y videocaseteras vuelven a partir. Apenas queda en el lugar de los hechos una antena no mucho más alta de las que se ven sobre algunos edificios porteños». Lerman, Gabriel, «La verdadera tevé trucha». En revista *El Periodista* N° 228, semana del 3 al 9 de febrero de 1989.

6 Lowenstein, Blanca, y Bletas, Eduardo, «El tipo de al lado está en la tele». En Revista *Cooperativa Los Periodistas*, año 1 N° 14, 1 de marzo de 1990. Las emisiones a las que se refiere fueron las primeras, de carácter experimental, realizadas durante 1985.

estado se encuentra la Ley de Radiodifusión actual y cuáles son los pasos que se están dando en función de las luchas de las radios comunitarias (...) Todo lo demás lo hace la gente. Nos invitan a ir a filmar al Centro de Jubilados porque hay un asado, vamos, filmamos y lo ponemos en el aire. Luego nos invitan a la fiesta de fin de año de la Escuela Nro. 1, vamos y filmamos. Además vienen concejales y autoridades políticas de la zona [para] hacer (le) frente a la cámara.<sup>7</sup>

De acuerdo con los testimonios, las necesidades de la comunidad aparecen como uno de los ejes centrales de la actividad desarrollada por esta experiencia pionera. Algo que las radios de baja potencia -no todas, sino aquellas caracterizadas como comunitarias o alternativas- venían debatiendo y trabajando desde su surgimiento: la posibilidad de hacer del medio un espacio de vinculación y expresión barrial, una herramienta de transformación y construcción de redes solidarias. Redes que, es importante destacar, muchas veces se pusieron en práctica con las propias radios o televisoras cuando, ante el *desvalije legal* que significaba cada allanamiento, eran los propios vecinos quienes aportaban lo indispensable para volver al cielo.

Por ese motivo y en función del papel que el medio debía cumplir, el grupo promotor del Canal 4 dio fundamental importancia al trabajo con las organizaciones y las entidades intermedias del distrito. El resultado de esas articulaciones se expresó no sólo en la programación sino también en la creación del Centro Institucional de Comunicaciones Sanvicentinas (CIDECoS), un ente sin fines de lucro donde participaban las instituciones de bien público y que estaba «destinado a centralizar, organizar y dirigir la tarea del canal».<sup>8</sup> Según lo expuesto en los estatutos que serían aprobados en la asamblea general del 20 de diciembre de 1987, entre sus objetivos figuraban desarrollar la cultura, defender los intereses de la comunidad y relacionarse con experiencias comunicacionales similares. Además, el organismo estaría capacitado para «adquirir o disponer lo necesario para poner en funcionamiento el medio de comunicación social».<sup>9</sup>

Lo cierto es que el CIDECos brindaba a la experiencia un cierto aval institucional y social: para las radios comunitarias los decomisos estaban a la orden del día y «encima el efecto de la televisión era mucho mayor -explica Leguizamón-, porque en esos años no había nada, eran los cinco canales de aire y nada más, todavía no se había extendido el cable. Entonces un canal más en el aire era un impacto muy fuerte».<sup>10</sup> En ese marco, la movilización de las organizaciones aparecía como una necesaria línea de defensa: cuando el COMFER y la Secretaría de Comunicaciones (Secom) se hicieron presentes, su acción sirvió para desorientar a los funcionarios, que no pudieron cerrar la televisora.

---

7 «Tienen grabados reportajes a Menem, Duhalde y Macaya que en su momento fueron emitidos por el canal. 'A toda la gente que pasa por el partido -dice Leguizamón- le hacemos un reportaje para que fijen posición sobre los medios de comunicación comunitarios. De esa manera fuimos armando una especie de archivo donde tenemos a las figuras políticas de la provincia y de la nación opinando sobre el tema y específicamente sobre la televisión comunitaria'». Lerman, Gabriel, op. cit.

8 Cf. folleto «Breve reseña histórica...», op. cit.

9 «Estatutos del CIDECOS para ser aprobados por la asamblea general del 20-12-87», s/d.

Así, entre idas y vueltas, entre Guernica y Alejandro Korn, las transmisiones finalmente se fueron formalizando: dos veces por semana, luego todos los días. Más allá de los desperfectos técnicos (que con el tiempo se fueron solucionando), el proyecto comenzaba a tener un éxito que trascendía lo zonal. A las articulaciones con la comunidad y el protagonismo del barrio en la pantalla se sumaba la demostración palpable de que era posible instalar un canal de televisión. La construcción de los equipos de bajo costo, cuya eficacia se verificaba en cada transmisión, generaba en otros la inquietud de comunicar: la emisora inauguraba, de este modo, un movimiento televisivo al alcance de todo el mundo.

«Nosotros fuimos la punta de lanza, pero ya han aparecido dos canales más en la provincia de Buenos Aires y probablemente aparezca otro más. Calculamos que la misma explosión que se produjo con las FM se va a dar con los canales», decía este impulsor en una entrevista publicada en febrero de 1989<sup>11</sup>. No se equivocaba. La experiencia de Alejandro Korn actuaba ya como disparadora de un fenómeno mayor, y si bien el equipo era un poco más caro que el necesario para montar una radio, se trataba de una televisión en colores y eso comparativamente lo volvía mucho más barato.<sup>12</sup> De esta forma, mientras el canal sanvicentino se mudaba a Guernica y regularizaba sus emisiones, varios grupos y personas comenzaron a acercarse para tomar contacto, compartir impresiones y replicar la hazaña, sumando a las expectativas generadas en torno al medio cierta urgencia por conformar un espacio donde coordinar las acciones.

Según Leguizamón, este núcleo inicial de interesados terminó en los hechos funcionando como promotor de la posibilidad de instalar canales:

Estratégicamente era más importante que hubiera 200 televisiones y no que saliéramos al aire solamente nosotros, así que yo me puse a trabajar directamente en ese tema. Parte de los compañeros también empiezan a laburar en este proyecto: uno armaba antenas, otro una parte del transmisor, otro los puentes... Y la otra parte de los compañeros se queda en el canal, que se traslada a Guernica y empieza a funcionar directamente desde ahí.<sup>13</sup>

Claro que, muchas veces, los sectores más afines al proyecto político comunicacional no contaban con los recursos económicos para adquirir los equipos mínimos. Ante esta situación la respuesta fue colectiva y solidaria: en octubre de 1989 el grupo fundó en Buenos Aires la Asociación de Teledifusoras Comunitarias (ATeCo),<sup>14</sup> una entidad orientada a difundir la actividad y promover la creación de canales de baja potencia, discutir encuadres legales y elaborar un plan técnico para reclamar la organización de las frecuencias para fines comunitarios. En ese marco, ATeCo destinó un transmisor para ser compartido por varios comunicadores en un organigrama

---

10 Entrevista a Ricardo Leguizamón, noviembre de 2003.

11 Cf. Lerman, G., op. cit.

12 Ídem.

13 Entrevista a Leguizamón, op. cit.

14 Los miembros de ATeCo participaban previamente en ARCO, pero dada la especificidad del soporte y de su problemática decidieron reunirse en un organismo que representara los intereses de los canales de televisión de baja potencia.

ma de salidas que, acuerdos políticos mediante, intercalaba las emisiones entre los diferentes barrios del Gran Buenos Aires y la Capital Federal.

«Decidimos que el equipo se lo llevara un día cada uno para poder sacar los distintos canales, de tal manera que emitían su programación, interesaban a la gente y al tiempo armaban su propia historia». <sup>15</sup> Con ese transmisor de 4 vatios hicieron sus primeras experiencias, entre otros, los canales 4 de Avellaneda, 4 y 5 de Lanús, 5 de Moreno, 5 de Don Torcuato, 4 de Ingeniero Maswich, 5 de Martínez, 5 de Tigre y 4 de Ciudadela, <sup>16</sup> a los que enseguida se sumaron televisoras en Morón, Adrogué, Villa Lugano y otras en el interior del país. Entre ellos estaba, también, el Canal 5 de Castelar, que había comenzado a emitir muy poco después de surgida la televisora de Korn. Todas transmitiendo en la banda de frecuencia VHF (canales del 2 al 13), recuperando el espectro radioeléctrico para la comunidad, sin autorización y desafiando las prohibiciones vigentes. Así, por su desarrollo imparable, su militancia y su voluntad de construcción, no tardaron en ganarse un lugar en el aire.

### Frecuencia tomada

Frente a este crecimiento, los cada vez más numerosos radiodifusores y teledifusores de baja potencia de la provincia de Buenos Aires se reunieron en septiembre de 1989 en Quequén, Necochea, para debatir sobre la organización y la programación de las emisoras, la participación de la comunidad, las formas de financiamiento, los lineamientos de un plan técnico y los requisitos a exigir frente a una nueva Ley de Radiodifusión. Notablemente, a estas discusiones se sumaron dos charlas al promediar el primer día del encuentro: una con los fabricantes y empresas de la industria electrónica de radio y televisión, otra con los representantes de la industria fonográfica nacional. Al cierre del congreso, una nueva mesa compuesta por autoridades bonaerenses del área de las comunicaciones compartía opiniones con el nutrido auditorio. <sup>17</sup>

Obviamente, las características de la reunión reflejaban la heterogénea realidad de las emisoras, que ensayaban alianzas destinadas a pelear (o negociar, según el caso) una cierta legalidad que les evitara los cierres y decomisos. Además, el fuerte desarrollo de las experiencias de este tipo durante la segunda mitad de los ochenta (y luego durante los primeros años de los noventa), con la consecuente demanda de equipamiento, ampliaba el mercado para los fabricantes del sector, convirtiendo a los impulsores de las FM y las estaciones de TV en un potencial público consumidor que no era para nada despreciable.

---

<sup>15</sup> Entrevista a Ricardo Leguizamón, op. cit.

<sup>16</sup> Por Ciudadela participaba Fabián Moyano, quien después de esta experiencia se trasladó a Fuerte Apache y, después, fundó el Canal 4 Utopía en la Capital Federal. Este punto lo desarrollaremos más adelante.

<sup>17</sup> Folleto del Primer Congreso de Radio y TV de Baja Potencia de la Provincia de Buenos Aires, 2 y 3 de septiembre de 1989, Quequén, Necochea. Organizaron y abrieron el evento ARCO y ARLIA (Asociación de Radios Libres).

Asimismo, sus auspiciantes dejaban entrever el interés de algunos sectores que ya por entonces vislumbraban las potencialidades de contar con medios propios: junto con la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME), el Sindicato Único de Publicidad y la Biblioteca Autónoma de Periodistas, entre otros, daban su apoyo a la convocatoria el Movimiento de Empresarios Justicialistas, el senador provincial Horacio Román (PJ) y la Municipalidad de Necochea. Estos últimos, dados sus intereses específicos, apostaban a superar las trabas de la norma vigente, aún cuando sus representantes en el Congreso Nacional seguían sin derogarla e, incluso, presentaban proyectos todavía más prohibitivos.

Esto, que mirado desde el presente puede resultar paradójico, debe ser leído sin embargo en el marco del particular contexto de los años iniciales de la democracia, caracterizado por una amplia movilización, y -sobre todo hasta 1987- por ciertas esperanzas de cambio dentro de las instituciones. Expectativas que al fin y al cabo favorecían la creación de espacios multipartidarios de pelea en diversos ámbitos. En materia de comunicación, algunos sectores confluyeron en la lucha por un proyecto nacional de comunicaciones de carácter plural y federalista, como el caso del Centro de Estudios de Medios Electrónicos de Comunicación (CEMEC), y fueron activos promotores del debate por una nueva ley de radiodifusión que definiera a los medios como un servicio público y el acceso a la información como un derecho humano.<sup>18</sup>

En esa época se conformaron también Argentina en Comunicación (que agrupaba a productoras, canales y personalidades del mundo televisivo), la Mesa Nacional de Estudiantes de Comunicación Social (MENECS), la Asociación de Medios Estatales de Comunicación (AMEC) y, más tarde, el Espacio Audiovisual Nacional, un multipartidario que impulsaba la producción federal de programas de TV. A ellos se sumaron, en otro plano, asociaciones de oyentes como las de *Sin Anestesia* y *Participar II*, en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, y la de *Hipótesis* en Rosario, además de las cooperativas de apoyo a programas radiales como *Raíces Latinoamericanas* de Radio Municipal (Horvath, 1988:243). En la agenda de todos estos nucleamientos aparecía, obviamente, el reclamo por la situación de las radios de baja potencia, la discusión sobre la normativa vigente y el reclamo de estatización de los medios masivos (y no su manejo por parte del gobierno).

Por otra parte el Partido Justicialista -que por entonces estaba en la oposición y todavía contenía en su seno diferentes referencias de acuerdo con las tradiciones que arrastraba de las décadas pasadas-, propiciaba las reuniones del Consejo Federal de Comunicación Social, realizadas primero en Salta, en 1984, y en Santa Fe dos años después.<sup>19</sup> Las asambleas, destinadas a «estructurar una postura de oposición coherente» y demandar «la participación federal» en el diseño de una

---

18 Participaban de la Comisión Directiva del CEMEC Marcos Taire, Jorge Cané, Martín García, Ricardo Horvath y Jorge Pirota, entre otros. Entre los suplentes figuraban Oscar Landi y Juan Palmeggiani, también presidente de Argentina en Comunicación.

19 Los datos son de Martín García, entrevista realizada en febrero de 2005. Com (2005:196), por su parte, se refiere a un encuentro, seguramente el primero, en la provincia de Jujuy.

nueva ley, congregaban a los representantes de las áreas de información pública de las provincias que gobernaba el justicialismo y a los delegados partidarios preocupados por el tema (Com, 2005:197).

Como en otros ámbitos, en éste también aparecía —aunque de manera solapada— la polémica acerca de la legitimidad de las radios no autorizadas por el COMFER. Sobre todo porque, según refiere Loreti, los gobiernos provinciales convivían «más cerca de pequeñas emisoras de frontera y del interior de sus territorios, lugares donde la llegada de ondas de radio es escasa y a veces nula». De manera que, si por un lado en ocasiones se veían «forzados a darles cabida y amparo» (Loreti, 1999:155), por el otro seguían discutiendo su legitimidad sin llegar a ninguna resolución concreta.<sup>20</sup> Y ante la insistencia de Martín García para que el Consejo Federal se expidiera al respecto, la respuesta era

que no, que eso era «subversión», que había que respetar la ley. Después, cuando terminaba la reunión, me llevaban al bar de enfrente donde estaban los tipos amigos de ellos que querían poner una radio y me decían: «¿A ver? ¿Cómo se hace?» Y yo les decía «*ma sí*, metanlá, total no les pueden hacer un carajo». Entonces por un lado estaba el *careteo* y por el otro salíamos a poner radios.<sup>21</sup>

De este modo, algunos sectores más vinculados a lo que poco después sería la renovación peronista promovieron en aquellos años, extraoficialmente, la colocación de radios sin habilitación alguna y, en algunos casos, canales de televisión como el 3 de Formosa o el 11 de Paraná. Frente a lo cual Pedro Sánchez, el interventor del COMFER, respondió en 1988 con una campaña que denunciaba que «muchos mandatarios que se juramentaron cumplir y hacer cumplir las leyes aparecen ignorándolas cuando instalan directamente o en otros casos auspician o apañan la actividad clandestina», enfatizando que «con la usurpación de frecuencias (estos sectores) incurren en verdaderos actos de subversión institucional».<sup>22</sup> Es en este cuadro de polémicas que, meses más tarde, hizo su breve pero conflictiva aparición el Canal 4 de La Plata: montado por un día bajo la responsabilidad de

---

20 Sobre este punto, Horvath apunta que entre las radios de baja potencia se podían caracterizar diferentes grupos, uno de ellos compuesto por «las que se amparan en leyes provinciales (el caso más notorio es el de Neuquén), o por la decisión política de los gobiernos provinciales ante la carencia de medios de comunicación (el caso de Formosa), y las que surgen con el apoyo explícito de los municipios del Gran Buenos Aires» (Horvath, 1988: 252).

21 Cf. Martín García, op. cit. Esta política contradictoria o pendular, muestra de un debate entre las distintas posiciones del Partido Justicialista en la oposición, también se verificaba a nivel de los proyectos legislativos presentados por el justicialismo: de ahí las distancias entre el proyecto de Oraldo Britos y el de Carlos Grosso, que levantaba el repudio de los sectores más vinculados a una tradición progresista. Cf. Com, 2005:198. A esto hay que sumar que, frente a los retrasos en sancionar una nueva ley, algunas provincias sancionaron sus propias leyes sobre la materia: tal es el caso de Río Negro, Neuquén y Corrientes, que sin embargo se vieron enfrentadas por el COMFER, que no dudó en reclamar su anulación ante la Justicia. Cf. Loreti, 1999:155 y sig.

22 Diario *La verdad* (Junín), «Más de 400 emisoras de radio y TV clandestinas». Edición del 29 de mayo de 1988.

García, el canal provocó fuertes cruces entre el gobierno nacional y Antonio Cafiero, por entonces gobernador de la provincia más rica del país.<sup>23</sup>

García venía participando en diferentes colectivos relacionados con los medios desde la década del setenta. Fundador de la FM Haedo en 1986, había llegado a la gobernación de Buenos Aires un año después y había recalado en la Dirección de Comunicación Social del Ministerio de Acción Social de la provincia. En una de las «feri-fiestas» que organizaba anualmente el Partido Comunista,<sup>24</sup> García había conocido a Leguizamón. Fruto de ese diálogo surgió la posibilidad de sacar el Canal 4 y trabajar para popularizar la televisión de baja potencia, aprovechando la disponibilidad del transmisor casero pero, esta vez, en el marco institucional que ofrecía el área a cargo del primero.

Así las cosas, la excusa para definir la salida al aire fue un pedido de apoyo de los estudiantes platenses de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP, quienes peleaban por la reapertura de la Carrera de Cinematografía, cerrada durante la última dictadura militar. De hecho, la programación era parte de esa iniciativa: una muestra de videos titulada «La televisión que no vemos», realizada en el marco de Argentina en Comunicación, que contenía producciones de las universidades del interior del país como *Cabo Sabino* (Tucumán), *Ferrucci* (Córdoba) y *Una chaqueta para morir* (Mar del Plata), entre otras. La muestra incluía también un material del entonces ministro de Gobierno bonaerense, Luis Brunatti, sobre drogadicción.

La emisión, que se llevó a cabo el 27 de agosto de 1988 desde las dependencias del Ministerio de Acción Social, arrancó con un primer plano de un retrato de Eva Perón, una leyenda que aludía al ministerio y las palabras de Rafael Romá, por entonces titular de esa cartera.<sup>25</sup> Luego se fueron sucediendo los videos documentales y las entrevistas, entre ellas algunas realizadas al decano de la Facultad de Bellas Artes, al titular de la cátedra de Derecho Aeroespacial y Radiodifusión de la Universidad Católica de La Plata, Ernesto Boricatto, y a la secretaria de Argentina en Comunicación, Cristina Botinelli. La antena, colocada sobre la torre de la Radio de la Provincia de Buenos Aires, extendió la señal hasta los 54 kilómetros.<sup>26</sup>

Ante el alcance de la actividad y las perspectivas que se abrían, la reacción del gobierno nacional no se hizo esperar. En un comunicado destinado a Cafiero, Sánchez calificó al canal como «clandestino» y amenazó con decomisar los equipos y pre-

---

23 Cafiero, tras su victoria en las elecciones provinciales de 1987, reemplazó en la gobernación al radical Alejandro Armendáriz. Con esa renovación aumentó el número de provincias gobernadas por justicialistas.

24 Las «feri-fiestas» eran encuentros amplios y abiertos de cultura popular. En la actividad que aquí se refiere, realizada en Parque Sarmiento, tanto el periodista y escritor Ricardo Horvath como Martín García habían expuesto sus opiniones en paneles de debate sobre medios de comunicación.

25 «Encima el camarógrafo, para tomarlo a Romá, partía de un cuadro de Evita. Entonces después la prensa decía que los Montoneros habían instalado un canal». M. García, entrevista, op. cit.

26 Según Leguizamón, la emisión llegó hasta Lomas de Zamora. Entrevista, op. cit.

sentarse ante la Corte Suprema de Justicia si continuaba con las emisiones. Frente a esto el gobernador bonaerense respondió con típica cobardía: que no estaba informado, que la transmisión constituía un acto de «imprudencia política» y que había solicitado, a través del Ministro de Acción Social, la renuncia del responsable de las emisiones.<sup>27</sup> En este sentido y fuera de un primer momento en que algunos funcionarios justificaron la salida al aire del Canal 4 en relación con las críticas a la Ley de Radiodifusión, la amnesia fue generalizada. Incluso para los ministros Romá y Brunatti, quienes directamente negaron haber participado durante la emisión.

Según Leguizamón,

se armó tal quilombo que Alfonsín salió a denunciar que la provincia le estaba instalando un canal de televisión (...) Al final, el tira y afloja entre Cafiero y Alfonsín terminó con la *agachada* de Cafiero y la caída de Martín (García), porque la jugada le costó el puesto. Claro que después quisieron instalar otro canal, se dieron cuenta de lo que se había producido, pero no alcanzaron a ponerlo en marcha. Mejor, mejor.<sup>28</sup>

Finalmente, el diario *La Nación*, en su editorial del 9 septiembre de 1988, opinaba al respecto que

el conflicto planteado en la provincia de Buenos Aires no configura lamentablemente un caso aislado, sino que es una demostración más del estado de anarquía que se ha creado en el país en materia de radio y televisión, atribuible en buena medida a las demoras del Congreso Nacional en sancionar la nueva Ley de Radiodifusión. El funcionamiento de un número cada vez mayor de emisoras clandestinas, ante la pasividad de las autoridades nacionales y provinciales, conforma una realidad deprimente reveladora de que es mucho lo que nos falta transitar todavía a los argentinos para consolidar la plena vigencia del Estado de Derecho. Cuando la transgresión a la ley proviene de las propias estructuras del gobierno, el hecho se convierte en un signo de irresponsabilidad difícil de justificar.<sup>29</sup>

Permiso, quiero hacer radio

Tras la salida acelerada del gobierno de Alfonsín, en 1989 asumió la presidencia el justicialista Carlos Menem. Con él a la cabeza, el proceso de concentración de la riqueza y el poder llegó al paroxismo. Todas las empresas estatales de servicios

---

27 Diario *Página/12*, «Una imprudencia política», edición del 7 de septiembre de 1988. Según García, él mismo había consultado a diferentes funcionarios de la provincia y de la Nación acerca de la necesidad o no de pedir autorización al COMFER y a la Secom para la salida al aire. Ante la posibilidad cierta de una negativa, y ante la usual tardanza de dichos organismos para expedirse, el consejo brindado por los funcionarios fue transmitir de todos modos: por un día no valía la pena iniciar toda la tramitación. Cf. M. García, entrevista, op. cit.

28 Entrevista a Ricardo Leguizamón, op. cit. El canal al que refiere es el 6 de la Provincia de Buenos Aires. Según diarios de la época fue anunciado oficialmente por Cafiero, aunque después se dejó atrás. Cf. diario *Página/12*, «El eterno retorno», edición del 24 de agosto de 1989, y diario *Ámbito Financiero*, «Se generaliza el caos en el tema de radiodifusión», edición de la misma fecha.

29 Editorial del diario *La Nación*, «TV clandestina de origen oficial», edición del 9 de septiembre de 1988. Según García, «parecía una discusión legal y era una discusión sobre el mundo de la democracia versus el mundo de las corporaciones. Habrían de ganar las corporaciones, pero nosotros habíamos metido el gol del honor». M. García, entrevista, op. cit.

públicos fueron privatizadas y, junto con ellas, los medios de comunicación en manos del Estado, a excepción de ATC, Radio Nacional y las emisoras del Servicio Oficial de Radiodifusión. Lo que no logró hacer la dictadura a punta de bayoneta, Menem lo estaba haciendo con los votos de la democracia. La aprobación de la ley 23.696 de Reforma del Estado (también conocida como Ley Dromi), habilitó la conformación de las grandes corporaciones multimediáticas y legalizó la liquidación del patrimonio nacional.

Dentro del texto de la ley, un párrafo aludía a la situación de las cada vez más nutridas emisoras sin licencia:

Facúltese al Poder Ejecutivo Nacional para adoptar las medidas necesarias, hasta el dictado de una nueva ley de radiodifusión, para regular el funcionamiento de aquellos medios que no se encuentren encuadrados en las disposiciones vigentes hasta el momento de la sanción de esta ley de emergencia (Artículo 65, Ley 23.696).

Poco después, mediante el decreto 1357/89, se abrió un registro para las emisoras que estuvieran en el aire con fecha anterior al 17 de agosto de 1989,<sup>30</sup> día de sanción de la ley, y se les entregó un permiso provisorio para poder emitir hasta tanto se abrieran nuevos concursos. Esta maniobra tuvo tres consecuencias: primero, las radios se dividieron entre las ahora «provisorias» y las «clandestinas», de acuerdo con la tipología de la 22.285; segundo, se logró el control sobre las emisoras, que para obtener el permiso debían «ficharse» en el COMFER; y tercero, generó mayor confusión, puesto que los permisos caducaban el día del llamado a concurso... que se realizaría bajo las condiciones restrictivas de la 22.285.

Inteligentemente, el COMFER apareció jugando a favor de las [radios alternativas] cuando en realidad *preparaban el camino legal para suprimirlas*. Inocentemente los radiodifusores independientes cayeron en la trampa [...]: aceptaron firmar su propia acta

---

30 El período después se prolongó en distintas ocasiones para «actualización de datos», pero manteniendo la situación de indefinición para las radios de baja potencia: entre otros puntos, el artículo 45 de la ley 22.285 negaba el acceso a las frecuencias a los emisores sin fines de lucro, cooperativas, sindicatos, organizaciones sociales y asociaciones vecinales. Con ello, cualquier licitación iba a excluir a las radios no comerciales. Recientemente, en agosto de 2005, luego de largos años de lucha de los organismos que nuclean a la radiodifusión comunitaria y cooperativa y después de que la Corte Suprema de Justicia de la Nación declarara la inconstitucionalidad del artículo 45 en un fallo del año 2003 («Asociación Mutual Carlos Mujica contra el Estado Nacional», causa que llevó adelante Miguel Rodríguez Villafañe), el Senado aprobó una modificación parcial del 45, estableciendo que las «personas físicas no comerciales o sin fines de lucro», de cumplir con los requisitos pautados (capacidad patrimonial acorde con la inversión, idoneidad cultural acreditada por trayectoria comprobada, etc.), estarían en condiciones de obtener licencias de televisión y radio de alcance limitado en sus localidades de origen. Sin embargo, esta modificación de la ley vigente desde la dictadura sigue discriminando a las cooperativas de servicios públicos: de acuerdo con el texto aprobado, en el caso de que el solicitante «sea una persona jurídica sin fines de lucro prestadora de servicios públicos, la autoridad de aplicación le adjudicará la licencia cuando no exista en el área primaria de cobertura, o aérea de servicio en el caso de servicios complementarios de radiodifusión, otro licenciatario prestando de manera efectiva el servicio solicitado». Cf. Rodríguez Villafañe, Miguel, «Cooperativas de Servicios Públicos y nuevo artículo 45 de la ley de radiodifusión», publicado en *La voz del interior*, edición del 27 de agosto de 2005.

de defunción cuando se les prometió—a cambio de un papel que las declaraba *provisorias*— intervenir en una supuesta licitación previo silenciamiento (Horvath, 1994:29).<sup>31</sup>

En efecto, el posterior decreto 859/91 para el llamado a concursos establecía que las radios debían cerrar -dejar de emitir- antes de la licitación, quedando las frecuencias desprotegidas y los proyectos sin continuidad. Además, establecía condiciones tan abusivas para las adjudicaciones (requerimientos técnicos, limitaciones respecto de la forma de propiedad, etc.) que, teniendo en cuenta que tampoco se había confeccionado previamente un plan técnico de frecuencias, el concurso finalmente no se llevó adelante. Frente a este cuadro de irregularidades, las emisoras comunitarias se presentaron ante la justicia y lograron numerosas resoluciones favorables a sus pedidos de amparo, aunque siguieron sin poder destrabar su situación de precariedad legal.<sup>32</sup>

En este sentido, a las televisoras de baja potencia les fue peor. Si bien el decreto 1357/89 empezaba con el mencionado registro de las emisoras de FM para pasar en una segunda etapa a las AM y luego a la TV, la inscripción para estas últimas nunca se abrió. De modo que, salvo unos pocos amparos, no hubo permisos precarios para los canales barriales, que sin embargo no dejaron de multiplicarse desde aquellas primeras experiencias del '87 y del '88: con un transmisor casero, una videocasetera, una antena y un monitor era posible salir al aire, facilidad que aportó a la formación de una segunda ola por sobre la ola de las radios.

Justamente, en septiembre de 1990 la Asociación de Telerradiodifusoras Argentinas (ATA) denunció la aparición de 50 canales «clandestinos». Aunque la entidad admitía que la instalación podía explicarse a partir de «una necesidad de la sociedad que se ve insatisfecha»,<sup>33</sup> la campaña fue tan fuerte que un mes después, durante la ceremonia de inauguración de las Jornadas de Televisión por Cable '90, León Guinsburg, el interventor menemista del COMFER, aseguró a los empresarios del sector que «quienes no tengan licencia deberán desmantelar sus antenas [...] El gobierno está dispuesto a erradicar la clandestinidad, y por ese motivo el presidente [Carlos Menem] firmará dentro de poco el decreto para las licitaciones», dijo en referencia al citado decreto 859 de 1991.<sup>34</sup>

Un seguimiento de lo publicado por los periódicos de la época señala claramente cómo, frente a cada uno de los pronunciamientos de la ATA, el Estado a través de

---

31 Horvath escribe párrafos después que León Guinsburg, interventor menemista del COMFER, «por un lado promete legalizar las radios alternativas y por el otro procede a clausurarlas; promete hacer cumplir la Ley de Radiodifusión, pero no toma ninguna medida al respecto; promete combatir el caos en la radiodifusión cuando el COMFER es la representación del caos» (Horvath, 1994:30).

32 Al contrario de las emisoras barriales, alternativas o cooperativas, la Iglesia Católica fue beneficiada con la adjudicación de frecuencias en todo el país.

33 Diario *Crónica*, «Investigación sobre la televisión clandestina», edición del 12 de septiembre de 1990. Diario *La Nación*, «Denuncian la existencia de canales de TV ilegales», edición del 13 de septiembre de 1990.

34 *Diario de Cuyo* (San Juan), «Quienes no tengan licencia deberán desmantelar antenas», edición del 17 de octubre de 1990.

sus organismos del área respondía inmediatamente con el allanamiento y la clausura de las emisoras, generalmente las de carácter comunitario y contenido opositor. Esto es lo que lleva a Horvath a señalar el doble discurso de los funcionarios menemistas respecto de la radiodifusión de baja potencia: mientras por un lado se mostraban «amplios» y «federalistas», en los hechos aplicaban

mano dura apenas alguna de estas emisoras molestan a un pulpo empresarial del sector, o bien su mensaje se muestra opositor a los intereses gubernamentales. El juego está claro: la repartija de licencias FM será para los intendentes y diputados que manejan en las sombras o abiertamente emisoras de baja potencia (Horvath, 1994:35).

Esta política, que dejaba entrever matices en algunas de sus aristas pero que estaba fuertemente unificada a nivel del proyecto privatizador, explica también algunas designaciones en los primeros años del menemismo como la de Rafael Arrastía, de FARCO, al frente de la Dirección de Medios Comunitarios, y la de Martín García, quien tras la experiencia de la emisión platense y contando con una referencia entre las emisoras de baja potencia, ocupó primero la Dirección de Radio y Televisión de la Secretaría de Cultura de la Nación a cargo de Julio Bárbaro y, luego, recaló junto con otros en el Programa Nacional de Democratización de la Cultura (PRONDEC). Así, mientras Menem avanzaba en la aplicación del modelo neoliberal, García y Arrastía viajaban silenciosamente por las provincias inaugurando «radios truchas».<sup>35</sup>

En esa línea -y hasta que la experiencia fue abortada-, García impulsó desde el PRONDEC la salida de canales que transmitieron por dos días con autorización del COMFER: el Canal 4 de Mendoza, dirigido por Juan Palmeggiani, y el Canal 5 de Recoleta, que emitió desde el Centro Cultural Ricardo Rojas en el marco de encuentro «El municipio: federalismo y participación comunitaria», bajo la dirección de Francisco Guerrero. En ambas ocasiones, Leguizamón fue quien aportó los equipos, los mismos que en diciembre de ese año 1991 sirvieron a la transmisión experimental (esta vez no autorizada), realizada por los profesores Jaime Correa y Federico Cavada desde la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Según García, se trataba de aprovechar «los pliegues del sistema» para difundir un modelo de radio y televisión diferente, por un lado, y para frenar los operativos de cierre y decomiso por el otro, hasta tanto se pudieran implementar las tan esperadas salidas legales. El Congreso de Radiodifusores Justicialistas no autorizados por el COMFER, realizado por entonces en la sede del Consejo Nacional del

---

35 M. García, entrevista, op. cit. Estas acciones también estaban amparadas en las tensiones generadas entre las leyes provinciales y nacionales respecto de la radiodifusión.

36 «Lo que hicimos en la práctica fue ir frenando los operativos de cierre [...]. Yo me llegue a reunir con León Guinsburg y las radios truchas en la casa de mi vieja, lo *puteaban* pero había un dialogo. Entonces si en la época de Alfonsín teníamos en un mes treinta operativos, en la época de León teníamos uno cada dos meses». Cf. M. García, entrevista, op. cit. En esa época se allanaron, entre otras y de acuerdo con registros periodísticos, televisoras de Tartagal (Salta), Jujuy, Rosario, Devoto (Córdoba), Tucumán, Mar del Plata, Capital Federal y Gran Buenos Aires (Tigre, Lanús, Lomas de Zamora, San Martín, Don Torcuato, Pablo Podestá, Vicente López, Adrogué y José Ingenieros).

Partido Justicialista con el aval de Claudia Bello, y los encuentros de algunos sectores de los medios de baja potencia con Guinsburg y Raúl Otero, Subsecretario de Comunicaciones, pueden leerse como gestiones realizadas en ese sentido, aunque no parecen haber arrojado demasiados resultados positivos: de hecho, entre 1990 y 1992 no sólo no se detuvieron las clausuras sino que las televisoras sufrieron permanentes persecuciones y allanamientos.<sup>36</sup>

Es más: la expansión y auge del fenómeno, que en 1992 alcanzó unos 250 canales en todo el territorio nacional, hacia mediados de los noventa comenzó a decrecer, producto de la imposibilidad para recuperar los equipos y las dificultades económicas que generaba su constante reemplazo. Pero no sólo eso: esta decaída revela también un proceso de partición entre los canales que se fueron institucionalizando (y comercializando), aquellos respaldados por los municipios o por algunos funcionarios y unos pocos que siguieron definiéndose como alternativos o comunitarios, mucho más desprotegidos a la hora de enfren-tar a los organismos de control. Entre ellos se encontraba, justamente, el Canal 4 Utopía de la Capital Federal, un proyecto que pese a los embates del COMFER y la Comisión Nacional de Comunicaciones (CNC) se mantuvo en las pantallas hasta finales de 1999.

### Kaoz en el aire

El Canal 4 Utopía comenzó a funcionar en pleno apogeo de la televisión de baja potencia. La apuesta era fuerte: se trataba de una emisora abierta basada en la participación de los televidentes cuya propuesta era no negociar la libertad de expresión, construir un medio de comunicación que tuviera repercusión entre la gente y ofrecer una alternativa popular al monopolio informativo. Instalado en un edificio en torre del barrio de Caballito, en el corazón de la Ciudad de Buenos Aires, el canal cubría Parque Chacabuco, Mataderos, Liniers y Devoto y llegaba hasta algunas zonas de La Matanza y Morón, en el Oeste del Gran Buenos Aires. El grupo impulsor, con Fabián Moyano a la cabeza, venía construyendo su experiencia desde 1989, con la colocación de una televisora en Fuerte Apache que transmitía los fines de semana y que había logrado alguna respuesta del municipio luego de cubrir las inundaciones provocadas por el taponamiento de las cloacas durante un temporal. Más tarde la emisora pasó a llamarse Canal 4 de Ciudadela y formó parte, aunque con contradicciones vinculadas a la estrategia de búsqueda de legalidad, del primer núcleo reunido en ATeCo. Cuando esta emisora se disolvió, en 1991, sus integrantes se repartieron en tres intentos diferentes: los canales 6 de Lomas de Zamora, 6 de Ramos Mejía y 5 de Pompeya, donde participaban trabajadores del ex diario *Sur*.<sup>37</sup> Sobre este piso nació, el 1.º de junio de 1992, lo que sería el proyecto Utopía: primero como Canal 6 Porteño, luego como 6 de Capital y finalmente como Canal 6 Utopía, frecuencia que al año siguiente debió cambiarse por la 4 debido a las interferencias originadas por el aumento en la potencia de otras emisoras.

---

37 De nombre TV Sur. Cf. Canal 4 Utopía, editorial de la programación de diciembre de 1995.

Como era de esperarse, a poco de iniciada esta experiencia -que debía servir para que «la gente que no tenía forma de expresarse por otros medios pudiera hacerlo»-,<sup>38</sup> los promotores sufrieron una muestra de lo que después se volvería una constante: «A los siete meses llegó el primer allanamiento y se llevaron todas las cosas [...] Tuve acceso al expediente y el que había hecho la denuncia era Cablevisión», explicaba Moyano en una entrevista.<sup>39</sup> Así, a lo largo de sus siete años en el aire, el canal tuvo que soportar 14 allanamientos, numerosas persecuciones y el decomiso de sus equipos. Sin embargo siempre volvía al aire: Moyano, como Leguizamón, se dedicaba a la construcción de transmisores, lo que le permitía reemplazarlos con facilidad y seguir emitiendo. El resto lo hacían los vecinos, que aportaban con una video, con una cámara o con la movilización en auxilio del canal.

En junio de 1995, al cumplirse tres años en el cielo, unas 500 personas -«agitadores», según la revista *Prensario del video*- se dieron cita frente al canal con el objetivo de resistir un nuevo allanamiento «a huevazo limpio», esta vez según la opinión del diario *Clarín*. Para esa época comenzaron a realizarse periódicamente asambleas que reunían a los televidentes y a los trabajadores del canal, posibilitando un diálogo fluido y la organización de todo tipo de actividades, desde recitales hasta protestas frente al COMFER. El hecho de que «la gente común» se sintiera parte del proyecto y lo defendiera como propio estaba relacionado con un contrato previo destinado a borrar las fronteras entre el medio y su público, garantizar espacios de participación real y romper la pasividad en el consumo de medios, superando de este modo el modelo comunicacional hegemónico, vertical y unidireccional.

Uno de los ejes fue tratar de romper con el condicionamiento tecnológico, que es el que te impone que tiene que haber una transmisión de un punto emisor a múltiples receptores que a su vez tienen poca posibilidad de dar respuesta a la información que se transmite por el medio. Pero aún con ese condicionamiento se pueden encontrar algunas formas. Esto nosotros lo llamábamos *pensar en la participación*. Y [esas formas] se intentaron una infinidad,<sup>40</sup>

señala Fabián Pierucci, uno de los integrantes del proyecto. Sobre este punto también abunda Ariel Rosales, quien fuera parte del núcleo fundador, destacando un elemento pedagógico vinculado con la participación de niños frente a cámaras:

Utopía cambió el paradigma de la comunicación [...Por ejemplo], los chicos que estuvieron en el canal, que entonces tenían diez, once años, vieron lo que es modificar el modelo, es decir, tuvieron la posibilidad de programar, participar, opinar, hacer. Eso es cambiar el modelo, porque vos no podés ir a Canal 13 o a Canal 9 y programar. Se pudo hacer acá porque las puertas estaban abiertas para cualquiera. [...] Algunos venían a cebar mate, otros iban a buscar películas al video club, otros venían y filmaban porque su inquietud era estar detrás, otros venían a hacer notas, otros venían a mirar, otros atendían el teléfono... O sea, podían hacer cualquier función. El hecho de que la gente pudiera venir hacer un programa y

---

38 Canal 4 Utopía, folleto de programación del mes de junio de 1998.

39 «El aire es libre», mimeo, s/d, probablemente fechado en 1995.

40 Entrevista a Fabián Pierucci, realizada por Mariano Zarowsky en octubre de 2003.

acercarse al canal abiertamente hizo que se lo tomara como propio pero ojo, esto no fue el primer día ni el primer año, esto se fue construyendo.<sup>41</sup>

De cualquier manera, el mayor número de «entradas» se seguía dando a nivel de los llamados telefónicos, que a diferencia de los medios oficiales no sufrían ningún tipo de filtro y salían directamente al aire, generando el debate incluso entre los propios televidentes aunque esto significara que se escuchara no sólo a quienes apoyaban la experiencia sino también a quienes, como afirma Pierucci, «te ven para perseguirte».<sup>42</sup> En este sentido Moyano subrayaba:

La gente nos puede llamar cuando acabamos de decir por ejemplo que Menem es un Vendepatria, y nos llama un menemista y nos puede decir que no, que Menem es un gran patriota, y lo dice al aire y nadie se lo discute. No creamos la polémica desde nuestro punto de vista sino que dejamos al tipo que se exprese, y después si otro televidente le contesta ya es otra cosa.<sup>43</sup>

Más allá de los matices que esta política despertaba por momentos, la importancia que los impulsores de Utopía asignaban a la comunicación telefónica se relacionaba con una forma distinta de hacer televisión, centrada en una artesanidad algo bizarra, y sobre todo con la necesidad de ponerle un nombre y dibujarle un rostro al espectador para hacerlo más cercano. Los llamados eran muchas veces una primera puerta de acceso al canal y a la participación en las asambleas, es decir, un camino posible para llegar a formar parte del proyecto. Así se construyeron los primeros trabajos, desde los noticieros hasta *Kaoz*, un programa de música que invitaba a las bandas a dar a conocer sus materiales y sometía los videoclips a la consideración de los televidentes, y la *Línea erótica*, un espacio de cine que presentaba películas del género elegidas -mediante votación telefónica- por las personas presas en la Cárcel de Devoto, donde se captaba perfectamente la señal y el canal gozaba de cierta popularidad.<sup>44</sup>

En el segundo semestre de 1995, el año de mayor movilización en torno al canal, se dio una ruptura bastante fuerte, cuando un sector se alejó de la experiencia. Si bien por cuestiones de espacio no podemos abordar aquí este tema, no queremos dejar de señalar que en el medio se expresaban diferentes proyectos, reflejados en variadas concepciones respecto a la política y la estética, profundos debates en torno a

---

41 Ariel Rosales, entrevista, febrero de 2005. Al respecto cabe señalar que Moyano era profesor de música y, de acuerdo con los testimonios, ponía especial énfasis en sumar a los chicos a la experiencia: de ahí que los programas para niños fueran producidos y conducidos por niños. «Tratamos en general que los pibes aprendan a pensar», decía en una entrevista publicada en el folleto de programación de junio de 1998.

42 F. Pierucci, entrevista, op. cit.

43 F. Moyano, entrevista publicada en el folleto de programación de junio de 1998.

44 Los presos de Devoto tenían preferencia para salir al aire, ya que se comunicaban a través de los teléfonos públicos del penal. La relación entre el canal y las personas detenidas fue bastante importante: permitía desde el desahogo de la comunicación con el afuera hasta la realización de colectas para hacer más sobrevivible el lugar, pasando por visitas, intentos (fallidos) por tramitar salidas transitorias o la cobertura de algún motín en reclamo de mejores condiciones de detención.

la toma de decisiones, el tipo de relación con los movimientos sociales y políticos y el papel que el canal debía cumplir o no para la organización y la movilización popular. Durante este período vertiginoso, además, las amenazas de decomiso se sucedían diariamente (durante las crisis se ven las esencias de los conflictos), obligando a los hacedores del canal a polemizar constantemente acerca de los mecanismos de seguridad y a diseñar sistemas de autodefensa, recurriendo a la triangulación de las emisiones como forma de despistar al COMFER y a la CNC.

En ese marco, Utopía primero se mudó de piso dentro del mismo edificio, luego instaló parte de sus equipos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y, más tarde, se asentó en un departamento del ex Hogar Obrero, sobre la avenida Rivadavia. El canal tuvo que soportar un allanamiento en la sede universitaria, resistido por las propias autoridades y fundamentalmente por el movimiento estudiantil, que defendió la autonomía y la no injerencia policial. Pero pese a todos estos avatares, el canal siguió funcionando regularmente hasta 1998, cuando Fabián Moyano falleció, a los 39 años. Figura clave de la experiencia, el grupo cohesionado alrededor de él no pudo continuar emitiendo mucho tiempo más: la experiencia comenzaba a agotarse y en 1999 la CNC dio su estocada final con el secuestro, autorizado por la jueza Claudia Rodríguez Vidal, del último transmisor de Utopía, que ya no volvió al aire.

## La disputa del cielo

Mientras nacía esta fuerte experiencia en la Capital Federal, ATeCo -la entidad que nucleaba a los canales de baja potencia de la provincia de Buenos Aires-, se transformó en 1992 en la Asociación Argentina de Televisoras Comunitarias (AATECO). Con esta ampliación, el espacio buscaba subrayar la extensión nacional del fenómeno y responder a la necesidad de unificar el trabajo, abriendo el espacio para las televisoras montadas en los distintos puntos del país. Desde sus primeras asambleas, la AATECO -como la anterior, presidida por Leguizamón- decidió no limitar sus esfuerzos exclusivamente al reclamo por una nueva normativa para la radiodi-fusión y, en cambio, definió una estrategia más integral encaminada a lograr la adjudicación de licencias en calidad de servicio complementario, de acuerdo con lo expuesto en los artículos 56 y 62 de la ley 22.285.

El eje estaba claro: se trataba de realizar solicitudes y presentaciones judiciales enfocadas en la recuperación del espectro radioeléctrico, demostrando mediante análisis de factibilidad técnica la posibilidad de utilizar los canales 4, 5 y 6 de la banda de VHF para las televisiones populares en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, y los canales 2 al 13 disponibles para las televisoras del interior del país. El encuadre legal quedaba enmarcado entonces en la figura de los servicios complementarios previstos y no previstos -en función del avance tecnológico- por la Ley de Radiodifusión, cuyas emisiones, según señala el texto de la ley, están «destinadas a satisfacer necesidades de interés general de los miembros de una o más comunidades» y cuyas frecuencias deben ser otorgadas por asignación directa. Es decir, sin concurso previo.

Además de la 22.285, los teledifusores nucleados en AATECO revisaron todas las normativas que atañen a la radiodifusión y garantizan la libertad de expresión,

desde el artículo 14 de la Constitución Nacional hasta la Convención Americana de Derechos Humanos, el Convenio de Nairobi y el artículo 65 de la Ley de Reforma del Estado, que implicaba un «amparo [para] todos aquellos emprendimientos nuevos en materia de medios de radio y televisión de baja potencia». De acuerdo con la asociación, esta norma facultaba al Poder Ejecutivo para regular los medios y no para decomisarlos, «ya que brindan un servicio de interés público avalado por distintas entidades: instituciones educativas, sociedades de fomento, obispos, etc., así como también por ordenanzas municipales».<sup>45</sup>

Por otra parte, la discusión sobre la legalidad de las televisoras no autorizadas por el COMFER articulaba también con la denuncia sobre la saturación de la banda de UHF (canales 14 al 69), cuya utilización estaba aprobada desde 1986 con la adhesión de la Argentina al mencionado Convenio de Nairobi. Pero los criterios privatistas y pro comerciales impidieron, una vez más, la posibilidad de aprovechar el convenio para instalar emisoras comunitarias abiertas: primero por la suspensión general de los concursos y después por las resoluciones que iniciaron el «loteo» del cielo, entregando hasta cuatro canales en UHF por persona. Los nuevos licenciatarios, por supuesto, codificaron la señal, convirtiendo el espectro en un servicio privado de televisión paga.

Obviamente, esta situación se agravó todavía más durante el menemismo: en 1990 aumentó a seis y en 1991 a diez la cantidad de canales UHF codificados por persona, hasta eliminar el tope máximo en 1992. El poder mediático y político del empresario y legislador justicialista Alberto Pierri, justamente, fue construido por esos años. Además, al ser consideradas por la autoridad de aplicación como servicios complementarios, las frecuencias fueron entregadas sin licitación. Y esto «pese a ser –como señala un documento de la AATECO-, [...] verdaderas estaciones de media potencia»: en esa línea la entidad reclamaba que «con mucha mayor razón y equidad se podrían adjudicar en forma directa a verdaderos servicios complementarios de televisión de baja potencia», sobre todo teniendo en cuenta que «existe una necesidad comprobada de las comunidades [...] de satisfacer sus necesidades comunicacionales».<sup>46</sup>

De esta manera, según Luis Albornoz y Pablo Hernández,

la privatización generalizada de los servicios por medio de la entrega de licencias de banda UHF, en muchos casos a los mismos grupos multimedia propietarios de los canales de televisión en abierto más importantes del país, y la falta de reserva de señales destinadas a producciones o sectores específicos, restó posibilidades a las alternativas no vinculadas a la actividad estrictamente lucrativa (Albornoz y Hernández, 2005:269).

---

45 AATECO, «Comentarios respecto al encuadre técnico-legal del Servicio Complementario de Televisión Abierta de Baja Potencia», mimeo, 1992. El documento luego señala que «el último considerando del decreto nro. 1357/89 que comienza a reglamentar el art. 65 de la Ley 23.696 compromete al Poder Ejecutivo Nacional a regular los servicios de AM y TV en una próxima etapa. Dado el tiempo transcurrido desde aquella disposición se estima que existe mora del Estado en lo referente a la regulación del servicio de televisión».

46 AATECO, «Análisis técnico-legal respecto a la televisión abierta de baja potencia de estricto interés local», mimeo, 1992.

En consonancia con la liquidación menemista en todos los planos y haciendo la vista gorda a las numerosas irregularidades, continuaron las modificaciones, decretos y resoluciones favorables a los grupos más concentrados del sector, para quienes las interpretaciones de la ley se festejaban una y otra vez amplias y flexibles. Mientras tanto, la situación de precariedad, persecución y decomiso de los espacios de comunicación popular se mantenía a la orden del día: más allá de los esfuerzos por orientar las acciones hacia la legalización de las televisoras y de la cantidad de amparos logrados ante la Justicia, el COMFER siguió sin reconocerlas, desnudando el carácter discriminatorio y excluyente de las políticas de radiodifusión apoyadas sobre la ley de la dictadura.

Por último, al escenario descrito hay que agregar las limitaciones propias de la AATeCo, que intentaba unificar tras un plan común los heterogéneos intereses de sus miembros: por un lado los amparos permitían entrever las posibilidades de profundizar la vía comercial por sobre la comunitaria; por el otro la construcción de transmisores empezaba a generar complicaciones a nivel del plan técnico desarrollado por la asociación, pisándose las frecuencias entre sí y generando conflictos entre los teledifusores.<sup>47</sup> De modo que, impedida de sostener criterios compartidos, hacia mediados de los noventa dejó de funcionar. Más tarde una parte de sus integrantes siguió su camino respaldada por el concejal de turno, algunos se dedicaron directamente a los negocios y otros, como Leguizamón, subsistieron en su huella o se replugaron por un tiempo hasta volver a comenzar.<sup>48</sup> Las tensiones generadas por los amparos y los «padrinos» políticos de las emisoras, sumadas a la precariedad legal, al problema del financiamiento y muchas veces a la ausencia de un proyecto colectivo, estaban produciendo a fin de cuentas un progresivo abandono del ímpetu inicial.

## El efecto Mühlmann y los nuevos desafíos

En su edición del 21 de agosto de 1989, el diario *Ámbito Financiero* sugería, sin ninguna inocencia, que entre las radios de baja potencia abundaban las depen-

---

47 «Nosotros teníamos un plan técnico que había diseñado el Ing. Alberto Cravena para que todas las emisoras pudieran salir al aire sin pisarse. Eran 50 vatios de potencia, 50 metros y 8 antenas yagui. Pero después estaban los que no respetaban las decisiones de la asamblea, se cortaban solos y vendían transmisores en la misma frecuencia con una distancia de 10 cuadras entre cada uno, en el mismo barrio, como lo hacía Fabián Moyano; o aquellos que pedían una potencia 100 o 200 vatios. Al final, la gente empezó a ponerse en el escalón del 'radiodifusor', olvidando que se trataba de construir medios en manos de la comunidad y desvirtuando el proyecto. Por eso yo en ese momento empecé a alejarme». A estas tensiones puede sumarse una primera decepción sufrida por Leguizamón: mientras el fenómeno de las televisiones iba creciendo, la pionera televisora de Korn comenzó a «emparentarse demasiado con el municipio (... Por eso) me alejo de ese trabajo, me voy, y tan es así que durante un tiempo yo era el presidente de ATeCo y no tenía canal». Luego agrega: «Y ahí está ahora: dependiendo del poder político para ver cuánto le baja el intendente este mes y pensando en la campaña». Cf. Entrevista, op. cit.

48 En efecto, Leguizamón volvió a la carga en 2001 con la TV Piquetera, llevando de manera itinerante los equipos transmisores a diferentes barrios del Gran Buenos Aires y comprometiendo, de esta manera, a las organizaciones sociales y políticas en el proyecto de construcción de una televisión comunitaria.

dientes de los municipios. Y señalaba entre ellas las emisoras de Zapala, Neuquén, Junín de los Andes, San Martín de los Andes, Tres arroyos, Banda del Río Salí Tucumán, Catriel, Sierra Grande y Loncopué Neuquén. Dentro de ese movimiento, según la mirada del periódico de Julio Ramos, sólo algunas eran de carácter privado comercial (las que eligen denominaciones «poco convencionales» como Paraíso o Melody) y otras, muy pocas, que podrían ser caracterizadas como populares y que en función de ello ironizaban «en el nombre sobre su ilegalidad»: Radio Pirata, Radio Kamikaze, Radio Gángster.<sup>49</sup>

El proceso de cooptación de una buena parte de las televisoras de baja potencia es indudable. Un recorrido apretado como el presente deja entrever los riesgos que las distintas formas de encarar la lucha por la supervivencia en el aire implicaban a los impulsores de las experiencias televisivas que se multiplicaron desde 1992. Como sucedió con las radios -que pese a todo contaban con un piso organizativo más firme que el de la pantalla-, el mercado, los intereses de los punteros, una legislación autoritaria y excluyente y las constantes persecuciones por parte del Estado funcionaron como porfiado escudo contra la libertad de expresión, obligando a las emisoras a ensayar alianzas que muchas veces pusieron en tensión su propio proyecto o las llevaron a un creciente desgaste.

En este sentido, Leguizamón señala que la mayoría de las televisiones no fueron alternativas porque no se lo propusieron: nacieron implícitamente como emprendimientos comerciales, carentes de una concepción que las vinculara con su comunidad. En esos primeros años el debate entre hacer medios comunitarios o comerciales cruzaba todas las experiencias, y la instalación de los transmisores y el impacto que generaba un nuevo canal en el aire abrían expectativas acerca de las posibilidades que podía ofrecer la democratización de la información. Pero, como señala el canadiense Michel Senecal, cabe preguntarse si ese enunciado de una democratización cada vez mayor no «reviste diversos significados» según las realidades en que el término se expresa, sobre todo teniendo en cuenta las lógicas de clase presentes en las prácticas televisivas de baja potencia (Senecal, 1986:54). Justamente, los casos reseñados permiten vislumbrar -aunque en sus cruces y no como tipos puros-, algunas de las diferentes tendencias en que el proceso se desarrolló: desde las televisoras que priorizaron lógicas de organización y gestión microempresarias centradas en intereses económicos y creativos individuales, hasta aquellas que se plantearon como alternativas y comunitarias, rompiendo con el modelo televisivo hegemónico y convirtiendo al público destinatario en agente activo del proceso. Pasando, también, por las prácticas televisivas que buscaron hacer lo suyo en un marco que podría caracterizarse como de complicidad semi institucional. Obviamente, el camino fue más difícil para las emisoras convencidas del rol social que el medio debía cumplir: así lo demuestran los siete años de resistencia del Canal 4 Utopía y los constantes allanamientos para las televisoras que militaban un discurso y una práctica opositora.

---

49 Zuleta, Ignacio, «Desde hoy rige un blanqueo para las radios y TV ilegales por la ley Dromi», en diario *Ambito Financiero*, edición del 21 de agosto de 1989.

El recorrido que va desde la fiesta inicial, con todos sus matices, hasta el decaimiento generalizado de mediados de los noventa, puede ser leído de este modo a partir de lo que el francés René Loureau llama *efecto Mühlmann*: un fenómeno que arranca con la fuerza combativa de lo instituyente arremetiendo contra lo instituido pero que, si no se acompaña por una forma de acción contrainstitucional, termina por sufrir un proceso de institucionalización que arrastra a las fuerzas sociales «a diluirse y negarse en forma tal que reproducen a las restantes fuerzas sociales institucionalizadas» (Loureau, 1991:33). En otras palabras, sin un proyecto y una práctica también alternativas (contrainstitucionales) las emisoras corren el riesgo de licuarse o deformarse, repitiendo aquello que al principio cuestionaban: así queda claro que lo instituido acepta lo instituyente cuando puede integrarlo. Desde esta perspectiva pueden volver a traerse las advertencias de Horvath acerca del doble juego que suponía el decreto de 1989 para el registro de las emisoras sin licencia o, desde otro lugar, las afirmaciones de García acerca de los inicios comunitarios de algunos periodistas o productores televisivos que hoy ocupan un lugar destacado en las empresas de la información.<sup>50</sup>

Lo dicho hasta ahora debe completarse, sin embargo, con la otra faceta del proceso. Porque si bien es cierto que buena cantidad de las televisoras fueron absorbidas por el mercado o por los numerosos punteros locales, la situación de la televisión y la radio de baja potencia siguió y sigue siendo de precariedad legal y persecución: más allá de las lógicas sociales que se enfrentan en el seno de movimientos de este tipo y del particular ensañamiento con las prácticas comunicativas que implican una postura contrahegemónica, la continuidad de las políticas de concentración mediática del gobierno de Fernando De La Rúa (sucesor de Carlos Menem en la presidencia), y del gobierno de Néstor Kirchner (responsable del reciente decreto 527 que en los hechos proroga la desigualdad comunicacional), ilustra el interés de las clases dominantes en mantener el juego cerrado incluso para quienes no cuestionan las bases del sistema.

Por último, no podemos dejar de subrayar las características de las búsquedas actuales en este campo, basadas en una apropiación popular de las tecnologías audiovisuales y en la experimentación con lenguajes, formatos y usos. Tras 20 años de experiencia, estas nuevas televisoras parecen poner el acento en la articulación comunitaria y en la organización del medio como herramienta comunicativa de los movimientos sociales y políticos, a la manera de la acción contrainstitucional que apuntamos con Loureau y tomando como referencia las prácticas más combativas del pasado.

En esta línea viene transmitiendo la TV Piquetera desde los primeros meses de 2002, una televisión itinerante que emite con los equipos que Leguizamón y un grupo de militantes hacen circular por el Gran Buenos Aires y la Capital Federal. Otro intento es Abajo la TV!, surgido de los mismos aparatos y las mismas necesidades para hacer lo propio en diferentes barrios. Como sucedía con aquellas experiencias que en los ochenta se nuclearon en la primera ATECo, este esquema de salidas por un día permite

---

50 García ilustra este proceso con una metáfora que señala que «para llegar al seleccionado tiene que haber poteros». Cf. García, entrevista, op. cit.

al Canal 5 La Comunitaria TV de Claypole ensayar sus primeros pasos, a los que ahora se suma -por otra vía-, la propuesta de tv Libre del MTD de La Matanza.

Este resurgir tiene como piso la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001, que obligó a De La Rúa a huir de la Casa Rosada y abrió un período de importante movilización. También el crecimiento exponencial de las ofertas de espacios de formación en materia de comunicación y producción cinematográfica y audiovisual (carreras universitarias y terciarias de comunicación, periodismo, diseño, cine, realización audiovisual, etc.), que generó una enorme masa de estudiantes y egresados con escasas posibilidades de acceder a un mercado laboral cada vez más concentrado.

A esto hay que agregar, finalmente, lo dicho varias veces a lo largo de estas líneas: la consolidación del poder de los multimedios, la imposición de su discurso único y la continuidad de la Ley de Radiodifusión de la dictadura que cataloga como «clandestino» todo aquello que logra escapar de sus estrechos marcos. Así, es seguro que los intentos actuales enfrentarán viejos y nuevos problemas a la hora de pelear por el aire: al mantenimiento de una legislación excluyente se añaden dificultades políticas, vinculadas a la fragmentación del campo popular tras el período de movilización, su posterior reflujo y la recomposición de las clases dominantes; y técnicas, relacionadas por ejemplo con el cableado del cielo, que dificulta la recepción por aire: de ahí las instrucciones que abren estas notas acerca de la necesidad de sacar el cable y poner la antena.

Con todo, las televisoras alternativas vuelven a asumir el desafío: como en una historia de espectros hoy no hacen más que empezar otra vez, bajo nuevas formas, concientes de la importancia de contar con voces propias en la lucha por el cielo.

## Bibliografía

Albornoz, Luis, y Hernández, Pablo (2005), «La radiodifusión en Argentina entre 1995 y 1999: concentración, desnacionalización y ausencia del control público». En Mastrini, G. (Ed.), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*. Buenos Aires, Ediciones La Crujía, 2005.

Baranchuk, Mariana (2005), «Canales 11 y 13: la primera privatización de la década menemista». En Mastrini, G. (Ed.), *Mucho ruido...* Buenos Aires, Ediciones La Crujía.

Com, Sergio (2005), «Alfonsinismo, contexto sociopolítico y comunicación». En Mastrini, G. (Ed.), *Mucho ruido...* Buenos Aires, Ediciones La Crujía.

Enzetti, Daniel (2003), «Radios comunitarias: otra comunicación». En AAVV, *Medios y dictadura. Comunicación, poder y resistencia 1976-2001*. Buenos Aires, Ediciones La Tribu.

García, Martín (2004), «El peronismo y su relación con los medios de comunicación», *Revista Peronistas para el debate nacional* número 5, agosto de 2004 (una versión electrónica puede consultarse en [www.profesionalespcm.org](http://www.profesionalespcm.org)).

Horvath, Ricardo (1988), *Los medios en la neocolonización. La trama secreta de la radiodifusión argentina II*. Buenos Aires, Editorial Rescate.

Horvath, Ricardo (1994), *¿Qué hacer con la radio?* Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, Colección Comunicación.

Lamas, Ernesto, y Lewin, Hugo (1995), «Aproximación a las radios de nuevo tipo: tradición y escenarios actuales». En *Revista Causas y azares*, Buenos Aires, número 2.

Loreti, Damián (1999), *El derecho a la información. Relación entre medios, público y periodistas*. Buenos Aires, Paidós Estudios de Comunicación, 2ª. Reimpresión. Primera edición: 1995.

Loureau, René (1991), «Instituido, instituyente, contrainstitucional». En Ferrer, Cristian (comp.), *El lenguaje libertario*. Montevideo. Editorial Nordan.

Mangone, Carlos (2002), «Campo de los medios y del periodismo: menos trabajo, más concentrado y muy flexibilizado», en Revista *Zigurat*, n°3.

Reffle, Verónica y Rossi, Diego (1993), «La radiodifusión en el menemismo. De cambios y continuidades». Buenos Aires, mimeo.

Rossi, Diego (2005), «La radiodifusión entre 1990-1995: exacerbación del modelo privado-comercial». En Mastrini, G. (Ed.), *Mucho ruido, pocas leyes...* Buenos Aires, Ediciones La Crujía.

Senecal, Michel (1986), *Televisiones y radios comunitarias. Teoría y práctica de una experimentación social*, Barcelona, Editorial Mitre.

### Entrevistas

García, Martín, entrevista realizada en febrero de 2005.

Leguizamón, Ricardo, noviembre de 2003.

Pierucci, Fabián, entrevista realizada por Mariano Zarowsky en octubre de 2003.

Rosales, Ariel, entrevista, febrero de 2005.

### Artículos de diarios y revistas

Lerman, Gabriel, «La verdadera tevé trucha». En revista *El Periodista* nro. 228, semana del 3 al 9 de febrero de 1989.

Lowenstein, Blanca, y Bletas, Eduardo, «El tipo de al lado está en la tele». En Revista *Cooperativa Los Periodistas*, año 1 nro. 14, 1 de marzo de 1990.

Diario *Ambito Financiero*, «Desde hoy rige un blanqueo para las radios y TV ilegales por la ley Dromi», en edición del 21 de agosto de 1989. Firmada por Ignacio Zuleta.

Diario *Ámbito Financiero*, «Se generaliza el caos en el tema de radiodifusión», edición del 24 de agosto de 1989.

Diario *Crónica*, «Investigación sobre la televisión clandestina», edición del 12 de septiembre de 1990.

*Diario de Cuyo* (San Juan), «Quienes no tengan licencia deberán dismantelar antenas», edición del 17 de octubre de 1990.

Diario *Página/12*, «El eterno retorno», edición del 24 de agosto de 1989.

Diario *Página/12*, «Una imprudencia política», edición del 7 de septiembre de 1988.

Diario *La Nación*, «Denuncian la existencia de canales de TV ilegales», edición del 13 de septiembre de 1990.

Diario *La Nación*, «TV clandestina de origen oficial», editorial de la edición del 9 de septiembre de 1988.

Diario *La Verdad* (Junín), «Más de 400 emisoras de radio y TV clandestinas», edición del 29 de mayo de 1988.

### Documentos, comunicados y folletos

AATeCo, «Análisis técnico-legal respecto a la televisión abierta de baja potencia de estricto interés local», mimeo, 1992.

AATeCo, «Comentarios respecto al encuadre técnico-legal del Servicio Complementario de Televisión Abierta de Baja Potencia», mimeo, 1992.

Canal 4 Alejandro Korn, «Breve reseña histórica, desarrollo tecnológico y costos», s/f.

Canal 4 Utopía, editorial de la programación de diciembre de 1995.

Canal 4 Utopía, folleto de programación del mes de junio de 1998.

CEMEC, «En democracia el aire debe ser para todos», gacetilla de prensa firmada por Ricardo Horvath (Secretario de Prensa) en noviembre de 1985.

Centro de Comunicaciones Sanvicentinas, «Estatutos del CIBECOS para ser aprobados por la asamblea general del 20-12-87», s/d.

Dirección y la Junta de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, «Ante la política comunicacional del gobierno nacional», Facultad de Ciencias Sociales, UBA, comunicado del 23 de mayo de 2005.

Folleto del Primer Congreso de Radio y TV de Baja Potencia de la Provincia de Buenos Aires, 2 y 3 de septiembre de 1989, Quequén, Necochea.

Leguizamón, Ricardo, «A las personas e instituciones de Alejandro Korn». Carta fechada el 5 de julio de 1987.

Sin autor, «El aire es libre», mimeo, s/d, probablemente fechado en 1995.

*Agradezco por los materiales de archivo a Ricardo Leguizamón, a Horacio Ramos y muy especialmente a Ricardo Horvath, quien además de confiarme sus imprescindibles papeles me orienta en esta investigación.*



Fabiana Arencibia

## Cuba y la televisión serrana: resistir creando

*Estando en las Sierras descubrí que mi cuerpo tiene sombra, y que hay  
estrellas en el cielo.*

Daniel Diez, documentalista, fundador de la TV Serrana.

En los primeros días del año 1993 un grupo de jóvenes subían a las montañas orientales por lugares en los que los guerrilleros de la Sierra Maestra habían andado casi cuarenta años atrás. Su idea también era hacer la revolución pero en esta oportunidad no con fusiles sino con cámaras.

En esos años '90 la situación económica de la isla transitaba por uno de los momentos más difíciles. La caída de la Unión Soviética y del campo socialista puso a Cuba bajo lo que se llamó el «período especial». Cero petróleo, «alumbrones» durante un par de horas al día, carencia de aquellos alimentos que hasta entonces eran parte del intercambio comercial con los países socialistas y que por lo tanto no se producían localmente.

Entre esos jóvenes se encontraba Daniel Diez, quien se convertiría en el fundador de esta nueva forma de hacer televisión comunitaria en Cuba: la Televisión Serrana. Diez pudo demostrar que a pesar del derrumbe del socialismo real, existía en Cuba un pueblo que decidió seguir adelante. Y para eso aplicó toda su inventiva: según sus palabras,

teníamos ante nosotros un camino poco transitado, pero sabíamos que el inicio estaba ligado a la necesidad de ganarnos la confianza del hombre serrano. Para ello habíamos dado el primer paso que era vivir en las montañas, estar junto a ellos compartiendo sus alegrías, sus penas, trabajos, en fin, su vida, y no llegar allí como colonizadores que robaban sus imágenes y luego desaparecían.<sup>1</sup>

Así las cosas, este «hombre de la ciudad» decidió irse para la montaña. «Era el período especial y había que resistir. Y con mi esposa nos dijimos: si hay que resistir vamos a resistir también creando. Y creamos la Televisión Serrana».<sup>2</sup>

Licenciado en Periodismo de la Universidad de La Habana, Diez trabajó durante 15 años en el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) como especialista en sonido y musicalización, tareas que desarrolló junto con el cineasta Santiago Álvarez. En 1981 se incorporó al Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) en carácter de director de programas de TV y documentalista, organismo del cual actualmente es Vicepresidente para la Creación Artística.

---

1 Diez, Daniel, intervención durante la charla titulada «Experiencia de la televisión cubana de la Sierra Maestra», organizada por el Grupo de Cine Insurgente y Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires, 6 de septiembre de 2005.

2 Idem.

## La escuela de Santiago Álvarez

Santiago Álvarez, creador del ICAIC y del *Noticiero Latinoamericano*, formó a toda una generación. Artista excepcional, increíblemente talentoso, no fue un teórico pero generó nuevas formas de hacer imagen en un mundo donde ésta se convertía cada vez más en un eje de debate político. Álvarez siempre tuvo la preocupación y el cuidado de que todo lo que saliera en pantalla fuera real, verificado, crítico. Les exigía a todos, desde camarógrafos hasta sonidistas, que leyeran y se documentasen sobre el trabajo que iban a filmar.

En la tarea cotidiana, tanto en la producción de los documentales como del noticiero, se lograba la participación integral, total y absoluta, donde todos tenían la misma responsabilidad respecto al producto final. A la hora de editar tenían que sentarse con Álvarez, el camarógrafo, el sonidista, el asistente, porque él quería que vieran lo que hacía. Esto le daba una fuerza especial a todo el equipo de trabajo porque sentían que cada uno era un engranaje infaltable en la cadena.

La pasión por el documental le nació a Daniel Diez justamente durante ese largo tránsito por el ICAIC: en esos años participó en más de 500 noticieros y 50 documentales como sonidista, musicalizador y periodista. Produjo además cerca de 90 documentales, dirigiendo programas informativos y deportivos, entre otros.

Los noticieros ICAIC cubrían todo lo que pasaba en Cuba desde lo cultural, lo político y lo social, y también los sucesos del exterior. Se hicieron 1.500 ediciones. Los noticieros tenían una duración de diez minutos; en algunos casos especiales podían llegar a veinte. Cubrían hasta cuatro noticias. Y a medida que esa maquinaria se fue perfeccionando llegaron a realizarse noticieros monotemáticos que permitían trabajar una noticia desde una idea más completa y abarcativa del tema.<sup>3</sup>

La primera escuela internacional de cine, por tanto, de Cuba no fue la escuela de San Antonio de los Baños sino el noticiero ICAIC. Por allí pasaron casi todos los realizadores cubanos y muchos cineastas de otros países como Venezuela, China, Perú, Brasil, Vietnam, Nicaragua y Guatemala. Todos ellos se formaron con Santiago Álvarez y el resto del equipo, y fueron parte de un movimiento cinematográfico comprometido con la realidad histórica y política del llamado «Tercer Mundo».

## Televisión participativa

La Televisión Serrana es un proyecto cultural que se desarrolla en la actualidad en la Sierra Maestra, con sede en la comunidad de San Pablo de Yao en la Provincia de Granma. Está radicada cerca del lugar donde el Che Guevara tenía su comandancia. Es una televisión de los campesinos, por los campesinos y para los campesinos pero que llega a toda Cuba a través de la televisión nacional, municipal y regional, y que se plantea, entre sus objetivos, convertir al medio de comunicación, por sus potencialidades artísticas, en el centro para el desarrollo cultural de la zona.

---

<sup>3</sup> Según Diez, el noticiero llegó a meterse en el pueblo a tal punto que cuando alguien hacía algo no muy aceptado le decían: «ten cuidado que te van a sacar en el noticiero del ICAIC».

La idea de construir una televisión de estas características le surgió a Daniel Diez a partir de la toma conciencia de que en su país, como en la mayoría, la televisión nacional reflejaba fundamentalmente lo que sucedía en las ciudades. La problemática era fundamentalmente urbana. «Y qué cosa es la cultura de un país sino todo el país —reflexiona el realizador—. En la medida en que usted no sea capaz de utilizar los medios para reflejar todo lo que conforma la cultura de un país usted la está destruyendo, porque está reflejando sólo una parte de ella».<sup>4</sup>

Apoyado por el gobierno de la Provincia de Granma y la UNESCO, que le brindó subsidios para equipamiento, Diez comenzó a trabajar para hacer realidad el sueño: hoy esta televisión sin antena ni transmisor, hecha con elementos técnicos muy económicos, con equipos muy sencillos (en VHS) y producida austeramente, circula a través de videos por las distintas zonas de la Sierra Maestra. Los mismos realizadores difunden la producción hasta en los poblados más pequeños, a lo largo de toda la montaña.

Durante los cinco primeros años, el grupo cargaba los videos, el televisor, un pequeño equipo de electricidad que les prestaba la funeraria del lugar y la video casetera. Así garantizaban que pudieran verse cuatro o cinco programaciones en la semana. Ahora, por decisión del Gobierno Revolucionario de Cuba que está empeñado en desarrollar una nueva revolución en la educación, hasta el último poblado de la Sierra Maestra donde existe una escuela aunque sea con un solo niño tiene un maestro, un panel solar al que está conectado un televisor, una video casetera y una computadora. Por eso sólo es necesario trasladar los videos para poner en juego las potencialidades de la televisión.

Y es el pueblo el que alimenta este proyecto, porque la discusión, el debate, se da allí mismo. Los materiales se llevan a la comunidad, se proyectan y es la comunidad la que dice qué piensa, cuáles son los temas que quiere ver o abordar, qué es lo que necesitan reflejar en las producciones. De este modo, las premisas sobre las que se desarrolla el trabajo siempre han sido el compromiso con los pobladores, con sus necesidades y la visión que tienen del mundo; la solidez estética de los materiales que se producen y la participación popular alrededor del proyecto, no sólo como espectadores sino también como participantes de la imagen a crear.

### Educar para comunicar

Nosotros veíamos que podíamos formar a los jóvenes en el mundo del video y darles clases de cámara, de sonido, de dirección, de producción. Pero eso es lo que se da en todas partes. Había que formarlos también en el mundo del trabajo comunitario. Formarlos a través de crear la conciencia de que ese era un trabajo que debía funcionar para la comunidad. Y había que formarlos en la búsqueda de una estética de la montaña, encontrarla, buscar la esencia.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Diez, D., intervención durante la charla titulada «Experiencia de la televisión...», op. cit.

<sup>5</sup> Idem.

Así explica Diez la creación en 1996, como parte del proyecto de la Televisión Serrana y tres años después de iniciada la experiencia, de un Centro de Estudios para la Comunicación Comunitaria. Por allí pasan los jóvenes que después se quedan trabajando en la TV o forman parte del desarrollo de un foco cultural en la zona. Pero en este centro no sólo se capacita para la realización televisiva. También se dan talleres de poesía, de pintura, de fotografía, de computación; se hacen exposiciones, actividades que sirven para elevar el nivel cultural de los pobladores de las comunidades serranas, principalmente los niños y los jóvenes, integrándose en muchas ocasiones con las actividades de las escuelas.

Charlas, debates, conferencias sobre diferentes temáticas del arte aportan elementos para el enriquecimiento intelectual de estos creadores, jóvenes campesinos, que no han tenido la posibilidad de acceder al mundo de las manifestaciones artísticas y literarias. La TV Serrana se convierte así en espacio de intercambio de saberes, en un centro donde van todos, especialmente los niños, algunos de los cuales nunca han ido a la ciudad.

Formar a los futuros trabajadores de la TV Serrana entre los habitantes de estas comunidades es uno de los objetivos del Centro de Estudios. El trabajo es realmente comunitario; la televisión no sólo vincula a la gente sino que además logra su participación, su identificación y compromiso con el proyecto, evitando el riesgo -por momentos común en algunas experiencias político culturales populares- de convertirse en una tarea que un grupo de «especialistas» realizan en la comunidad.

Por otra parte, si bien la base de la TV Serrana es el Municipio Buey Arriba de la Provincia de Granma, el desarrollo se extendió hacia otros municipios de esa provincia. Como explica Diez,

lo que hicimos fue buscar jóvenes de otros municipios, llevarlos a la escuela, los formamos y si bien no son parte de la plantilla de la TV Serrana, constituyen un grupo de producción alternativa en lo audiovisual. En sus municipios buscan ideas, generan trabajos; vienen a la televisión, los presentan, se discute el guión, se trabaja con ellos. Hoy todos los que trabajan en la TV Serrana son de la zona.<sup>6</sup>

En 1998 este Centro de Estudios funda los Grupos Alternativos de Creación Audiovisual de la TV Serrana, integrados por jóvenes de las comunidades montañosas de la Sierra Maestra, con el objetivo de involucrarlos en la realización de la imagen a crear.<sup>7</sup> Cada uno de estos grupos tiene como objetivo investigar temas de interés en sus localidades y posteriormente implementar proyectos de realización que son presentados a la TV Serrana para que se produzcan. Estos grupos no tienen un jefe decidiendo; los creadores se reúnen, discuten los guiones y deciden cuál se realizará. Cuando la obra está terminada, se debate cómo mejorarla. Son los creadores los que deciden.

### La experiencia de la Video Carta

En el año 1994 un grupo de realizadores de la TV Serrana filmaba en las inmediaciones de la Sierra Maestra, en la Comunidad de Minas del Frío de Bartolomé Masó. Allí nació la Video Carta, una sencilla forma de comunicación alternativa mediante

---

<sup>6</sup> Idem.

la cual las comunidades encuentran una manera de relacionarse con distintas zonas del mundo; por supuesto, espacio que jamás encontrarán en las grandes transnacionales de la información.

Un niño se para frente a la cámara, explica y muestra sus casa, sus juegos, presenta a sus padres, cuenta de qué trabajan, cuáles son sus comidas y ese video se edita y se envía a otra comunidad, por ejemplo de un país latinoamericano. Y luego viene la respuesta en otra video carta. Así los niños de la Sierra Maestra descubren por ejemplo que los niños bolivianos además del castellano hablan el quechua y aprenden a respetarlo. Y que en Bolivia se cultiva maíz.

El hecho de explicar verbal y visualmente las características del lugar en donde se vive, las relaciones sociales, las fiestas, los bailes, la forma de vestir, reafirma a los pobladores de esas zonas como miembros de una comunidad con determinadas características culturales: en el intercambio se transmite, fundamentalmente, identidad y cultura. Esa misma que quieren hacer desaparecer, homogeneizándola, puede ser transmitida por estas otras vías.

En 1995, durante un encuentro internacional de videastas realizado en la ciudad de Edimburgo, la TV Serrana llevó la propuesta de la Video Carta, dando lugar a la primera experiencia internacional entre niños de la Sierra Maestra y niños de Santarem, en el Amazonas brasileño. Más tarde la experiencia se repitió en Cochabamba, Bolivia. Hoy las comunidades de diferentes etnias bolivianas se están comunicando de esta forma, lo que les permite conocer elementos de la vida de quienes, siendo de un mismo país, a veces no saben que tienen lenguajes diferentes.

Hasta la fecha, según lo reseñado por Daniel Diez en el artículo «De la Televisión Serrana», se han realizado experiencias de video carta entre la Sierra Maestra y la Ciudad de La Habana; la Sierra Maestra y la Ciudad del Cabo (Sudáfrica); Sierra Maestra y Tierra del Fuego (Argentina); la Sierra Maestra y las Islas Baleares (España); la Sierra Maestra y Grenouille (Francia); la Sierra Maestra y Castilla-La Mancha (España); la Sierra Maestra y Castilla-León (España); la Sierra Maestra y Quetzaltenango (Guatemala); San Pablo de Yao y Pilón (Sierra Maestra); y San Pablo de Yao y Niquero (Sierra Maestra), entre otras.<sup>8</sup>

Con los videos a todas partes

La Cruzada Audiovisual es, desde el año 1994, otra de las actividades que realiza la TV Serrana. Surgió como un medio de difusión de las obras realizadas por sus creadores y se convirtió en un mecanismo de retroalimentación que permite interactuar con su teleaudiencia en los lugares más apartados de las montañas orientales. En la Cruzada, que se realiza anualmente, se presentan las muestras audiovisuales que periódicamente hace la TV Serrana en las comunidades más cercanas a su sede.

---

7 Actualmente la TV Serrana cuenta con dos de ellos en los municipios montañosos de Bartolomé Masó y Buey Arriba.

8 Diez, D., «De la Televisión Serrana», mimeo, 2005.

Las muestras audiovisuales son el espacio creado para estrenar las obras realizadas. Su sentido especial tiene que ver con que los materiales producidos incluyen a los miembros de las comunidades donde se presenta la muestra. Así los protagonistas experimentan la sensación de verse reflejados en las pantallas de televisión. Pero la Cruzada no sólo presenta los documentales y programas que realiza la TV Serrana: también se muestran los trabajos de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, películas del Cine Cubano, se realizan charlas debate, talleres con los niños sobre el mundo del audiovisual, la lectura, el cuidado ecológico y los juegos que promueven la imaginación de los habitantes de las serranías. Este espacio se utiliza para debatir los temas que le preocupan a los campesinos como la siembra, las plagas, las inundaciones, el cuidado del medio ambiente y además posibilita la aparición de nuevos temas que serán objeto de futuras producciones. Cerca de 50.000 espectadores de unas 400 comunidades serranas han asistido a las casi 600 muestras en las que se exhibieron, hasta la fecha, 419 títulos.

Lo nuevo a veces es difícil de aceptar

«Hubo quien dijo que la TV Serrana iba a durar tres meses. Hoy la gente vive y trabaja allí. Todo está en un solo lugar y ya lleva 12 años», sostuvo Daniel Diez durante su paso por Buenos Aires. En sus presentaciones el realizador se afirmó en la necesidad de hacer lo imposible, y más, para poder sortear las resistencias que siempre trae lo nuevo.

Yo tengo la impresión de que existe lo que se llama la Comisión Internacional de Obstáculos, que no tiene congresos ni estatutos; sus miembros no se reúnen ni se ven nunca y todos son iguales. Siempre te dicen: «no se puede, esto es muy difícil, déjame el proyecto aquí que lo voy a leer y al final no hacen nada». En todas partes existe y en mi país también. Esto tiene que ver con conceptos, en mi opinión, viejos y que hicieron mucho daño: separar lo político de la creación artística. Y esto es una barbaridad. Tú puedes estar mostrando lo que políticamente puede ser la idea más genial del mundo pero si no la transmites con arte... Eso lo aprendimos de Santiago Alvarez. Esa era su esencia.<sup>9</sup>

Lo que Diez llama Comisión de Obstáculos no entendía, allá por 1993, el proyecto de la TV Serrana. Hoy los campesinos hablan de ella como «su televisión», como el medio que los ayudó a mejorar el sistema de agua de la población, el de calles, el de comunicaciones internas. «El trabajo con la comunidad no es sólo para mostrar su música, su baile, sino también para ayudarla. Por ejemplo cuando se le dice a la fábrica de café que tiene que ver cómo resuelve el problema porque se está contaminando el río. Hay gente que a veces no entiende y hay que darle elementos para que lo comprenda», explica.

Hoy toda Cuba conoce la vida del hombre en la montaña a través de la TV Serrana, que se proyecta y transmite por la televisión nacional. Esta forma de hacer televisión comunitaria, televisión de barrio, constituye actualmente la única experiencia con estas características en toda la isla. Se está trabajando para montar una nueva televisión en la Sierra del Escambray, en el centro del país, y se han realizado

---

<sup>9</sup> Diez, D., intervención durante la charla titulada «Experiencia de la televisión...», op. cit.

conversaciones con el rector de la Universidad de Pinar del Río (en el oeste cubano) porque allí existe un lugar que puede ser propicio para desarrollar la experiencia. El sueño de los participantes es la construcción de una red de televisiones serranas que se extienda incluso más allá de las zonas de montaña.

Yo creo mucho en este tipo de trabajo porque nos acerca más a la gente, recibimos respuestas mucho más directas. Y los que trabajamos en esto podemos llegar a palpar realmente la problemática de la gente. Cuando uno trabaja en la televisión nacional, llega a los lugares, filma y luego lo sacan en el noticiero. Pero cuando uno vive en el lugar, anda por él, sufre con la gente, es uno capaz de hacer una obra mucho más profunda, más enriquecedora.<sup>10</sup>

La televisión como medio de creación artística, la televisión al servicio de las necesidades populares, la televisión para la participación nos ofrece entonces otro modelo de comunicacional enfrentado al hegemónico. Un modelo comunitario que, como señala Diez,

en Latinoamérica muchas veces se realiza en condiciones sumamente difíciles, sin el apoyo que en mi caso me da la Revolución Cubana. Pero «sólo el amor engendra la maravilla», como dice Silvio Rodríguez. Hay que tener tremendo amor para hacer eso. Es que cuando la gente quiere y ama una idea, lucha por ella. Esa es una de las enseñanzas que nosotros los cubanos siempre hemos recibido.

## Bibliografía

Diez, Daniel. «De la Televisión Serrana», mimeo, 2005.

Diez, Daniel. «Experiencia de la televisión cubana de la Sierra Maestra». Intervención durante la charla debate organizada por el Grupo de Cine Insurgente y Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Buenos Aires, 6 de septiembre de 2005.

---

10 Idem.



*María Cecilia Fernández*

## De las radios libres a la red Telestreet: una genealogía de la comunicación alternativa en Italia

*En los años 70 la dictadura comunicativa se basaba en la dictadura política,  
hoy la dictadura política se basa en la dictadura comunicacional*

Franco Berardi (Bifo), intelectual-militante italiano

### Dictadura y homologación del imaginario mediático

La privatización del sistema público de medios en Italia tiene sus orígenes a fines de los años '70, cuando un abogado milanés se lanzó al negocio de la comunicación comprando televisiones locales, editoriales, semanarios gráficos y agencias de publicidad consolidando, a mediados de los años '80, el imperio Fininvest,<sup>1</sup> un holding empresarial manejado por el actual Presidente del Consejo de Ministros, el señor Silvio Berlusconi.

Hasta el año 1975, los medios italianos eran estrictamente de gestión pública-estatal. Esta situación fue modificada mediante una ley que prohibió, ese mismo año, el monopolio estatal, permitiendo la liberación del espectro radioeléctrico y abriendo la posibilidad a la explotación comercial o bien a proyectos de autoorganización político-social, como fueron las experiencias de las más de 300 radios libres independientes que proliferaron por todo Italia a fines de los años '70, constituyendo un proceso de autonomización y sustracción de la comunicación de la valorización mercantil capitalista.

Desde la óptica de los movimientos sociales, aquel período de los años '70 puede ser analizado en dos momentos:

1) Un momento de ruptura que se dio con la emergencia de un tipo de organización política autónoma por fuera de las estructuras y de la lógica de los partidos de izquierda. Crisis del paradigma de la izquierda marxista-leninista y de la estrategia del partido de vanguardia como forma de la toma del poder estatal. Este movimiento se identificó con el nombre de Movimiento del '77 y representó un abanico amplio de experiencias y sujetos políticos -joven proletariado, movimiento femi-

---

1. Fininvest surge en 1961 como un emprendimiento inmobiliario; en 1977 compra el periódico *Il Giornale*; en 1978 crea *Telemilano*; en 1979 crea *Reteitalia*, una empresa que vende programas de televisión; en 1980 *Telemilano* pasa a ser *Canal 5 Cadena Nacional*; en 1981 crea *Programma Italia* y *Videotime*, productoras de programas para televisión. Además tiene un banco de crédito, una radio, servicios de Internet y canales temáticos digitales. *Mediaset*, *Mondadori* y *Mediolanum* cotizan en la bolsa de Milán. Y como dice su portal: «El grupo Fininvest es uno de los mayores holding de los grupos multimediáticos a nivel internacional; opera en posición de liderazgo en los sectores televisivos comerciales con *Mediaset*, en el editorial con *Mondadori*, en el cine con *Medusa* y en el deporte con el *Milán*». Más información ver: [www.finvest.it](http://www.finvest.it)

nista, grupos contraculturales y movimiento *operario* de fábrica-, quienes confluyeron en estructuras auto organizadas, consecuencia de una recomposición social y cultural en la sociedad italiana.

Hacia fines de los años '70, el pasaje al modelo productivo postfordista -la ciencia, la información, el saber técnico y la comunicación lingüística pasan a ser ejes centrales de la economía capitalista- pregonó el surgimiento de nuevas fuerzas productivas -trabajo intelectual e inmaterial- que entraron en relación con nuevas formas del trabajo -flexibilización y precariedad-. Las capacidades y las habilidades cognitivas fueron las nuevas fuerzas del trabajo que, bajo nuevas condiciones de precariedad laboral, hicieron surgir la figura del proletariado juvenil identificado con dichos condicionamientos sociales.<sup>2</sup>

2) El otro momento al que nos referíamos más arriba es un momento de continuidad con el primer ciclo de luchas autónomas obrero estudiantil post 68. El movimiento del 77 tuvo su correlato histórico con el «68 largo» italiano, que se extendió hasta el 73, período en el cual el movimiento obrero estudiantil desató un fuerte conflicto social, experimentando prácticas de rechazo al trabajo, confrontaciones callejeras y ocupaciones de fábricas y universidades.

Paralelamente a ese momento álgido de luchas sociales se produce, desde el ámbito contracultura, un fuerte cuestionamiento a los medios de comunicación y a la industria cultural de masas experimentando el uso de la palabra colectiva. Las técnicas del *subvertising* -desvío y reapropiación del lenguaje publicitario y massmediático- grafiteaban las paredes y la estética de las publicaciones, volantes e intervenciones callejeras. El ataque a la massmediatización de la sociedad tenía su campo de batalla: la guerrilla comunicativa. El uso del lenguaje y de la palabra inauguró formas efectivas de contestación semiótica, reactualizando el ideal estético del histórico movimiento de las vanguardias artísticas. Siguiendo con esta tradición de experimentación con el lenguaje y de fusión arte/vida en lo cotidiano, el «ala creativa» del movimiento del '77 retomó dicha actitud artístico política haciendo uso de los nuevos medios electrónicos de la época. El caso de las emisoras radiofónicas de bajo costo -además de la máquina offset y la cinta de video- constituyó un ejercicio práctico de producción de medios alternativos de comunicación.

La situación abierta por los medios independientes en los años '70 puso en jaque la mercantilización del proceso comunicativo a través de la cual los medios eran considerados objeto de consumo y disfrute pasivo. Lamentablemente aquellas experiencias comunicativas tuvieron su ciclo de auge, expansión y decadencia, sufriendo a principios de los años '80 -al igual que el resto del movimiento social autónomo- allanamientos, persecuciones, decomisos y cierre de la mayoría de las radios libres. Muy pocas son

---

2. «El postfordismo, en Italia, ha sido el bautismo del denominado 'movimiento del '77', o sea de las duras luchas sociales de una fuerza de trabajo escolarizada, precaria, móvil, que odia la 'ética del trabajo', se contraponen frontalmente a la tradición y a la cultura de la izquierda histórica y señala una clara discontinuidad respecto al obrero de la línea de montaje. El postfordismo se inaugura con revueltas». Paolo Virno, *Virtuosismo y Revolución. La acción política en la era del desencanto*, Traficante de Sueños, Madrid, 2003.

las radios libres -analógicas- que quedan de aquella época de revolución en el dial. Actualmente se han replicado experiencias similares en el ciberespacio, haciendo radio *streaming* -radio por Internet- alojadas en software libres no propietarios.<sup>3</sup>

En los años 80 se vivió una fase de «contrarreforma» política,<sup>4</sup> expresión del proyecto neoconservador que acompañó el proceso de privatización del sistema de medios públicos. En ese período *Il Cavalieri* logró crear una máquina semiótica a imagen y semejanza de su posterior proyecto de gobierno neoliberal que se concretó con las dos fases de su gestión: de 1994 hasta el 1996 y desde el año 2001 hasta la fecha.

Actualmente el grupo Fininvest controla el 97% de la emisión televisiva, más del 50% de la producción editorial y el 80% de la producción publicitaria. Específicamente en el sector televisivo, controla mediante un duopolio entre la RAI y el grupo Mediaset<sup>5</sup> las seis cadenas de televisión más importantes -a escala nacional- y de mayor audiencia en Italia: los tres canales estatales (RAI 1, 2 y 3), y los tres canales privados Rete 4, Canal 5 e Italia 1.

---

3 «El término software libre (programa informático libre y de dominio público) fue acuñado por Richard M. Stallman, fundador de la Free Software Foundation (...) A diferencia de lo que sucede con el software propietario cuyo único objetivo es la rentabilidad económica y no el hacer buenas herramientas, la comunidad de software libre se empeña en la búsqueda de una buena adecuación entre las necesidades y el propio producto, esto es, busca a la vez la calidad y la eficiencia social que otorga la libertad de uso (...) El software libre se refiere a la libertad de los usuarios para ejecutar, copiar, distribuir, estudiar, cambiar y mejorar el software informático. Las cuatro libertades básicas que articulan a los usuarios del software libre son: Libertad 0: la libertad de usar el programa, con cualquier propósito; Libertad 1: la libertad de estudiar cómo funciona el programa, y adaptarlo a tus necesidades. El acceso al código fuente es una condición previa a esto; Libertad 2: la libertad de distribuir copias, con lo que puedes ayudar a tu vecino; Libertad 3: la libertad de mejorar el programa y hacer públicas las mejoras a los demás, de modo que toda la comunidad se beneficie. El acceso al código fuente es requisito previo para esto. El software libre no es necesariamente gratis, aunque en su mayoría puede ser copiado sin costo desde internet. En términos de derecho de copia (copyright) está protegido por la General Public Licence (GPL) que es una suerte de copyleft: All right reversed (todos los derechos al revés). A diferencia del copyright, que protege la propiedad frente al uso, el copyleft protege el uso libre frente a la propiedad e impide que nadie se apropie o limite la libre circulación del saber», citado de <http://mexico.indymedia.org/herramientas>. Para mayor información: [www.gnu.org](http://www.gnu.org)

4 «La obra maestra de la «contrarrevolución» italiana reside en haber transformado en requisitos profesionales, ingredientes a la producción de plusvalor y fermento del nuevo ciclo de desarrollo capitalista, las inclinaciones colectivas que, en el «movimiento del '77», se presentaban, en cambio, como antagonismo intransigente. El neoliberalismo italiano de los años ochenta es una especie de 77 invertido. Y al contrario: aquella antigua estación de conflictos continúa representando, todavía hoy, la otra cara de la moneda postfordista, la cara rebelde. El movimiento del 77 constituye, por usar una bella expresión de Hannah Arendt, un «futuro a la espalda», el *recuerdo* de aquello que podría ser las luchas de clase *prossime venture*», *ibidem*.

5 Mediaset es el grupo televisivo de Fininvest y está compuesto por las tres cadenas privadas nacionales más importantes de Italia: Canal 5, Rete 4 e Italia 1. Más información ver portal Mediaset: [www.mediaset.it](http://www.mediaset.it)

Pero la comicidad de este espectáculo a la italiana –haciendo referencia al país de la comedia del arte y del melodrama- tiene un sentido estratégico, donde los poderes económico y comunicativo se han fusionado con el poder político, llegando a *consolidar una dictadura mediática en manos de un grupo financiero y político público-estatal*. Como se preguntan Berardi, Jacquemet y Vitali (2003),

¿Por qué ha podido identificarse la mayoría de la población italiana con un poder que hace un uso arbitrario de las palabras, estableciendo su significado de modo aleatorio y ambiguo, siempre redefinible, sin el menor respeto por la referencialidad y la «verdad objetiva»? (...) ¿Porqué parece que Berlusconi tiene la llave para hablar el lenguaje de la pospolítica que la izquierda ignora? Conviene que no olvidemos que este señor viene del mundo de la publicidad con Publitalia.

En Italia, el discurso neoliberal sintetizado en el poder económico y político de la figura de Berlusconi logró constituirse en hegemónico mediante herramientas mediáticas, publicitarias y estrategias de marketing político. La construcción de un imaginario social acorde a los nuevos estilos de vida del mercado produjo identificación y sentidos sociales. El proyecto neoconservador, en el caso italiano, acercó un nuevo tipo de dominación cultural. Consenso basado en el discurso massmediático y publicitario, las operaciones ideológicas de dichos discursos han invadido el tiempo psíquico, emotivo y creativo de los sujetos. La industria del infoentretenimiento configuró sujetos espectadores que consumen sus propias miserias de vida ordinaria a través de la massmediatización de sus experiencias cotidianas.

El discurso de los medios produce la realidad -antes que negarla o tergiversarla- mediante la manipulación de los deseos y los afectos que son parte constitutiva de los sujetos sociales. Por ejemplo, cuando en una publicidad aparece un joven ejecutivo volando en un skate por la ciudad de Roma con su nuevo teléfono celular, disponible las 24 horas para trabajar. Esta publicidad en primera instancia vende un celular, pero en segundo lugar vende un estilo de vida laboral identificado con las nuevas formas del trabajo flexible y precario, imprescindibles en este contexto neoliberal.

Berlusconi ha asimilado profundamente la lógica de la publicidad y ha trasladado a la comunicación política el estilo y las técnicas de ese lenguaje... La obra maestra lingüística del capital está en la publicidad, en un flujo de enunciados desvinculados de cualquier pretensión de verdad, capaz de crear sugerencias, de construir mundos ficticios, de capturar el deseo social, de movilizarlo y explotarlo. La publicidad hace hablar a los sentimientos, despierta emociones, provoca identificaciones inconscientes y las somete a la persecución de un objetivo que en primer lugar es comercial, pero que a un nivel más profundo es ideológico (Berardi, Jacquemet y Vitali, 2003).

Es a partir de estos nuevos condicionamientos culturales que debemos repensar los modos de aborda el discurso massmediático.

En primera instancia dijimos que los medios más que manipular la realidad son un actor-político semiótico- que instituye un tipo de realidad. En este sentido los medios -en términos ideológicos- ayudan a conformar un imaginario social acorde a la formación social instituida y en institución. Los medios son dispositivos para la consolidación de un modo de estar en el mundo, o sea son parte de la configuración de un orden social determinado y a determinarse. Pero los medios no son sólo herramienta para la

hegemonía, sino que además son –nuevamente en términos ideológicos- productores de un tipo de subjetividad social, la llamaremos subjetividad espectacular o mediática. Históricamente, los medios de comunicación de masas entablaron una relación de poder muy particular, llegando a naturalizarse en la relación emisor-productor y receptor-consumidor, con todo lo que esto significa en términos de quiénes –qué sujetos sociales- pueden acceder a la producción social de sentidos legítimos. Por eso hay que desterrar de los medios dicha relación de poder -asimétrica-, de producción comunicativa, y para ello hay que pensar en los modos técnicos y sociales de poder subvertirla y/o anularla. Muchas experiencias se han desplegado a nivel histórico: desde los fanzines, las publicaciones underground, las radios libres y los grupos de video-activismo en los movimientos contraculturales de las grandes metrópolis de los países centrales, hasta las radios y televisiones comunitarias y los grupos de cine político desarrollados junto con los movimientos sociales latinoamericanos. El eje principal ha sido —y sigue siendo— dejar de ser sujeto consumidor para devenir en sujeto productor de comunicación social. En el caso italiano, los elementos que constituyen una reactualización de aquella genealogía comunicacional alternativa y/o comunitaria tienen que ver con varios factores de cambio y transformación social que se han suscitado en el orden tecnológico, político y cultural. Enmarcados, todos, en un proceso de privatización y concentración de los medios públicos -estatales y/o privados- de ese país.

### Crisis de la comunicación de masas

En los años '90, paralelamente a la concentración mongólica del sistema de medios y frente a la teledictadura del grupo político-económico de Berlusconi, se dio un fenómeno comunicacional que puede ser analizado en términos de ruptura, con la formación del llamado «movimiento de movimientos» global que, desde 1999, viene interviniendo con acciones públicas y foros de debate contra las cumbres del G8.

En el «movimiento de movimientos» conviven multiplicidad de actores sociales -sindicatos, movimientos ecologistas, ONGs, partidos de izquierda, movimientos sociales anticapitalistas, etc.- que reaccionan contra las políticas neoliberales de los poderes económicos y político financieros que dominan a nivel global. En el caso italiano se produjo una reactualización de las diferentes tradiciones políticas dentro de la izquierda extraparlamentaria, principalmente del movimiento de las autonomías.

Por otra parte, a nivel comunicacional el movimiento global influyó en las organizaciones italianas a través del uso de las nuevas tecnologías basadas en la ética hacker de los medios abiertos y autogestivos, y del compartir los saberes y los recursos, produciendo una proliferación de redes de comunidades virtuales que articulan en el ciberespacio. El modelo de la comunicación -abierta, reticular, descentralizada y no jerárquica- inaugurada con dichas ciberexperiencias desecha, y pone en cuestión, el paradigma de la comunicación tradicional -cerrado, unidireccional, centralizado y jerárquico. La coordinación política a través de mailings, la creación de servidores y sitios web autogestivos y los grupos de

contrainformación virtual han puesto a disposición de los usuarios-productores material simbólico nutritivo a través del cual el movimiento produce ideas, (in)formación, proyectos, experiencias, coordinación, encuentros, debate y reflexión.<sup>6</sup>

En Italia, la cibercultura o el ciberpunk se insertó desde sus inicios en experiencias contraculturales, políticas y sociales autónomas -como en el caso de los centros sociales, lugar de experimentación en video, informática y música, etc.- herederas del movimiento del '77. En este tipo de territorios local/global y virtual/espacial se crearon las primeras comunidades virtuales, las cuales a través de la autogestión y la cooperación del conocimiento técnico-informático entre los usuarios -y mediante el desarrollo de sistemas de software libre no propietarios- han podido crear servidores autogestivos donde se albergan páginas web -y todo tipo de material informativo- para la producción, difusión y distribución -en diferentes formatos: textos, audios y videos- de todas las producciones simbólicas de los movimientos.

El primer servidor italiano fue Isole nella rete,<sup>7</sup> que alberga las páginas web de más de 100 centros sociales. Luego nació el sitio web contrainformativo de Indymedia Italia,<sup>8</sup> siendo parte de la red global de Indymedia, inspirada también en la ética hacker y siguiendo el modelo abierto de publicación donde «cada persona es un corresponsal». Más tarde nació el servidor milanés autistici/inventati,<sup>9</sup> que aloja a páginas web de movimientos y colectivos que trabajan sobre las cuestiones de la precariedad laboral y de las nuevas tecnologías. Otro servidor reciente es, por último, Indivia,<sup>10</sup> producido por un grupo de informáticos y programadores boloñeses.

## El mediactivismo

*Nosotros hacemos autogestión, no televisión. Vehiculizamos, a través de la televisión, la práctica de la autogestión que resguarda no sólo al video, sino al hacer político, trabajar sobre el video social... A mí lo que me apasiona es la práctica, no me interesa que telestreet obtenga una canal nacional.*

Luca, compañero de Teleimmaigni?, televisión de barrio.

La arquitectura que supo desplegar la auto organización comunicativa en el ciberespacio puso en cuestión el modelo de la comunicación de los medios de masas, el monopolio mediático y la teledictadura italiana, además de poner freno a

---

6 Sin caer en una mirada tecnologicista, entendemos que la tecnología -que no es un instrumento neutral- debe ser analizada en sus condiciones de producción y desarrollo social. Por tal motivo hacemos referencia a los movimientos de auto organización que se han desplegado a nivel virtual de la mano de la ética hacker y, desde los años 90, a las prácticas de la cibercultura.

7 <http://www.ecn.org>

8 <http://www.italy.indymedia.org>

9 <http://www.autistici/inventati>. En Argentina este servidor alberga la página de la masacre del Puente Pueyrredón <http://www.masacredelpuentepueyrredon.org> que sigue a diario el juicio a los responsables de la represión y los asesinatos de Darío y Maxi el 26 de junio del 2002.

10 <http://www.indivia.net>

los intentos de colonización de Internet por parte de la industria del *infoentretenimiento*.<sup>11</sup> El modelo social desarrollado en Internet, a saber: rizomático, descentralizado y no jerárquico, basado en la ética libertaria hacker («hacéte vos mismo»), puso en discusión la producción *broadcasting* de la comunicación de los medios tradicionales: radio, cine y televisión.

Específicamente, el modelo de comunicación de la televisión de masas fue y sigue siendo aún el prototipo de medio autoritario por excelencia de la modernidad. Históricamente ha generado un tipo de relación social *jerárquica* (por los niveles de división del trabajo y las formas de toma de decisiones que hay entre producción, realización y programación de los contenidos, y por los niveles de participación que se establecen entre emisión y recepción), *centralizada* y *unidireccional* desde un polo de la emisión a muchos receptores y *espectacular*, donde el sujeto receptor consume -de forma abstracta y fetiche- su propia experiencia de vida cotidiana mediatizada por el discurso televisivo.

El pasaje de un modelo de la comunicación de masas cerradas, unidireccionales, centralizadas y jerárquicas a otro modelo de la comunicación abierto, bidireccional, descentralizado y no jerárquico puede ser comprendido siguiendo un análisis socio cultural entre la relación de las nuevas tecnologías y los sujetos sociales. En este sentido podemos decir que:

1) A nivel social hay una recomposición en las formas y las nuevas condiciones del trabajo. La emergencia de nuevas fuerzas productivas da origen a un tipo de trabajo profesional especializado de carácter intelectual y cognitivo. Este sujeto del trabajo puede ser definido como «operador semiótico», quien trabaja con la información, la expresión artística y con las técnicas de la comunicación de masas con el objetivo de producir comunicación para un mercado de masas. Desde el punto de vista de la producción de mercancías nos referimos también a la primacía que adquieren los bienes simbólicos: información, lenguaje y comunicación. Hoy los sectores más dinámicos de la economía capitalista son las empresas de medios de comunicación, las agencias de publicidad y las productoras audiovisuales, o sea la industria del *infoentretenimiento*.

2) A nivel tecnológico, la difusión y proliferación masiva de medios de consumo personal a bajo costo (cámara fotográfica y videocámara digital), los cuales se convierten en medios tácticos de producción comunicativa.

3) A nivel cultural, el mestizaje entre la cultura underground (especialmente el ciberpunk) y el movimiento social. El mediactivismo también puede ser entendido como una nueva cultura política que concatena prácticas contraculturales inscriptas en movimientos sociales anticapitalistas.

---

11 La convergencia entre proveedores de servicios de red y proveedores de contenidos de la televisión es uno de los últimos intentos de colonización económica de internet por parte de la industria del *infoentretenimiento*. Para mayor información veáse Berardi, Franco (Bifo), «La incesante guerra entre red y videocracia», en *Mediactivismo, Estrategias y prácticas de la comunicación independiente*, compilación de Matteo Pasquinelli. DeriveAppodi, Roma, 2002.

La figura social del mediactivista<sup>12</sup> puede ser definida entonces como aquel sujeto de la comunicación que rompe la relación espectacular entre la producción y la recepción de los discursos mediáticos. Es aquella figura que deja de ser espectador-receptor y deviene en sujeto productor de comunicación mediante la reapropiación de los nuevos medios técnicos (digitales, informáticos, y la red de Internet) para hacer comunicación. El mediactivismo se conecta con el uso táctico de las viejas y nuevas tecnologías –analógicas y digitales- para crear medios de producción colectivos y autogestivos que intentan sustraerse del proceso de valorización capitalista; emisoras de radio y televisión analógicas se concatenan con las comunidades virtuales de servidores, paginas web y sistemas de software libre -no propietarios. Siguiendo una ética política –hacktivista- de medios abiertos, se produce conocimiento colectivo con el objetivo de liberar y socializar los saberes y la información producida socialmente. Las herramientas del copyleft,<sup>13</sup> los sistemas informáticos de código- fuente abiertos, y los programas p2p<sup>14</sup> para compartir archivos han revolucionado las formas del pensar-hacer (post)comunicación. Es decir que el énfasis o la primacía del mediactivismo está puesto en romper con la estructura/ forma de organización de los medios tradiciones de masas. Romper con la distancia que se genera entre la producción y la recepción-consumo de dichos medios. Romper con la relación mercantil del proceso de la comunicación y eliminar la relación histórica de poder que media entre los medios técnicos y los sujetos sociales. En este sentido, siguiendo a Berardi, Jacquemet y Vitali (2003),

---

12 Concepto de origen anglosajón que significa «activista en/de los medios». Dicha palabra se conecta con la contaminación que el movimiento social italiano ha recibido del activismo político, anglosajón y norteamericano, en los sectores de la comunicación y la cultura durante los años '90; especialmente con el surgimiento del «movimiento de movimientos» global y la experiencia del primer centro de medios en las anifestaciones de Seattle en 1999. Matteo Pasquinelli sistematiza las tendencias y actitudes del mediactivismo en política, lúdica y creativa. Ver en Pasquinelli, Matteo, *Mediactivismo, Estrategias y prácticas de la comunicación independiente*, DeriveApprodi, Roma, 2002.

13 La cuestión del derecho de autor ha devenido en problema crucial frente a las nuevas tecnologías que permiten una (re)producción del conocimiento ampliada socialmente. La relación entre autoría -individual o colectiva- y las empresas intermediarias en la gestión y control de las producciones simbólicas ha generado nuevos conflictos en el campo de la producción cultural. La práctica del copyleft

-de tradición libertaria- apuesta a poner en cuestión cualquier tipo de propiedad en las producciones pregonando la libre circulación sin restricciones de las mismas. Actualmente existen un nuevo tipo de licencias copyleft, llamada Creative Commons, que tienen por objetivo construir y compartir legalmente el conocimiento. Las licencias Creative Commons permiten a autores y creadores definir las condiciones en que otras personas pueden utilizar sus obras, preservando el derecho de autor pero a la vez permitiendo a otros ciertos usos de las mismas. Para más información: [www.creativecommons.org](http://www.creativecommons.org)

14 Los programas informáticos p2p son formas de compartir archivos entre usuarios de la red. Mediante estos sistemas los usuarios pueden intercambiar texto, audio y video de forma gratuita. Para mayor información: [www.copyleft.org](http://www.copyleft.org), [www.weseize.org](http://www.weseize.org), [www.genova03.net/moin.cgi/RomaMateriali](http://www.genova03.net/moin.cgi/RomaMateriali), [www.inventati.org/mailman/listinfo/mettwsis](http://www.inventati.org/mailman/listinfo/mettwsis).

lo importante en el mediactivismo no es tanto el momento de la emisión cuanto el momento de la producción comunicativa y en esto consistiría su método...y lo importante no es la conquista de las audiencias, sino la relación comunicativa con los sujetos sociales que participan del proceso de comunicación...la generación de comunicadores sociales como *agitadores sociales* capaces, no sólo de ser escuchados, sino sobre todo de producir procesos de proliferación de la actividad comunicativa.

## La red Telestreet

*Construir un gobierno con la televisión fue una experiencia vencedora y devastadora. Radicar antagonismo con las imágenes puede ser un desafío interesante.*

Asterix, compañero de InsùTV, televisión barrial.

El fenómeno de las televisiones autogestivas italianas surge como reacción y rechazo al monopolio mediático y a la teledictadura reforzada luego del 2001, momento en el cual Berlusconi gana nuevamente las elecciones nacionales llegando a controlar definitivamente el panorama mediático. La primera experiencia surgió en Boloña, OrfeoTV, constituida por un grupo de intelectuales, militantes y universitarios entre los cuales algunos ya habían participado en las experiencias de las radios libres de los años '70.

OrfeoTv comenzó a transmitir a principios del año 2002 desde un local a la calle, usando lo que se denomina «cono de sombra», una especie de zona liberada que por interferencias geográficas (edificios, colinas, etc.) no puede sintonizar en un lugar determinado la señal de aire de un canal; entonces es reutilizada –dicha señal– para hacer una televisión barrial. Este fue el caso de OrfeoTv con el canal 59. Técnicamente se contó con un transmisor de 0.07 vatios y se utilizó una antena de recepción como emisora, cubriendo aproximadamente unos 300 metros a la redonda.

El objetivo estratégico de OrfeoTv era crear, en base al paradigma de la red, un proyecto de postelevisión. ¿Qué significa esto? La creación de micro antenas por barrios, constituidas por grupos de video-activistas que mediante un trabajo local-barrial se conectasen en red a nivel global-nacional con otros grupos con el fin de intercambiar, socializar, cooperar en conocimientos, producciones audiovisuales y recursos técnicos.

Ciertos objetivos fueron concretados mediante dos encuentros realizados durante el 2002 y el 2003: *Eterea 1* y *Eterea 2*. En dichos encuentros se logró consolidar y dar funcionamiento a una red nacional, hoy llamada Telestreet, que trabaja mediante una página web<sup>15</sup> y una lista de mail abierta donde se articulan las diferentes experiencias que van surgiendo. Telestreet cuenta con su propio archivo vir-

---

15 La página <http://www.telestreet.it> tiene una portada editorial al estilo Indymedia con información diaria. A un costado hay una sección de documentos con links a diferentes áreas: legal, técnica, circuito telestreet, informes y balances sobre los encuentros de la red. Etera 1 y 2, el caso jurídico de Disco Volante, Reseña de diarios, Radiotelestreet, área internacional. Luego links a los últimos videos del archivo digital telestreet/ngvision; del otro lado de la columna información de los últimos artículos el foro de discusión y luego el menú principal (noticias, links, mailing list, buscador, documentos, chat, etc.).

tual audiovisual –alojado en su página web- además del proyecto Ngvisión,<sup>16</sup> creado por un grupo de activistas informáticos que colaboran con la red Telestreet. La particularidad de Ngvisión es que todo usuario puede subir –además de bajar- material audiovisual, ya que cuenta con un sistema preparado para tal fin y por una licencia copyleft: *creative commons*. Este archivo aspira a ser un lugar de visibilidad y acceso de todas las autoproducciones audiovisuales, una herramienta de intercambio de todos los materiales audiovisuales a disposición de las televisiones locales, y un espacio de cooperación y concatenación de todas las experiencias de video digital a nivel local/global.

El objetivo del proyecto Telestreet intenta que cada experiencia que va surgiendo no quede aislada del resto, ni marginada ni circunscripta solamente a un trabajo local-barrial, sino incentivar –mediante la propagación viral del fenómeno- el surgimiento de más televisiones barriales en ciudades y regiones de Italia. El objetivo es crear la mayor cantidad de microantenas televisivas posible, descentralizadas y articuladas en red, para poner en cuestión al poder centralizado de la teledictadura pública-privada italiana. Ya que «el proyecto de telestreet es intentar, primero de todo, multiplicar los puntos de emisión para crear el contacto con el territorio, porque el problema no es de acceso a un canal, sino de producción y de distribución».<sup>17</sup>

Actualmente existen más de 100 proyectos microtelevisivos que se articulan en la red Telestreet. En ella conviven multiplicidad de sujetos y formas de pensar la televisión. Depende mucho de las tradiciones políticas de donde vengan cada una de las experiencias. Hay grupos que se identifican con el movimiento social autónomo, otros con las instituciones y las asociaciones culturales y el tercer sector, otros con los grupos artísticos y realizadores independientes que quieren hacer del medio un uso más estético y performativo, otros con vecinos y vecinas que quieren crear un circuito cerrado de televisión para su edificio, y hasta hay algunas personalidades ligadas a partidos políticos locales que tienen intenciones más clientelares de uso del medio. Es decir, las intenciones son muy variadas y van desde un uso lúdico y performativo hasta aquellos que desde lo comunitario aspiran a cambios subjetivos, pasando por usos más instrumentales del medio con objetivos políticos corporativos.

En un mail de noviembre del 2004, un integrante de una de las televisiones se preguntaba qué había sido hasta ahora el «movimiento telestreet»: si una experiencia mediactivista, mayormente politizada en la ciudad; un medio de información de base en pequeños barrios; un vehículo de crítica al monopolio de la información que ha intentado generar conflicto en el campo de la comunicación social; un nuevo medio para archivar imágenes y momentos relativos a los movimientos sociales y a la vida cotidiana; un medio capaz de activar subjetividad más

---

16 La red Telestreet y el archivo Ngvisión ganaron el segundo premio, Awar of distinction, en la categoría de «comunidad digital» en Prix Ars Electrónica 2005 en Liz Austria. <http://www.ngvision.org>

17 Entrevista a Luca, integrante de Teleimmagini?

allá de la política, y/o una plataforma para compartir saberes y nuevas habilidades técnicas, sobre todo informáticas.

Se pueden considerar todos estos puntos vista del fenómeno como parte de lo que, en cierta manera, ha sido hasta ahora las experiencias de las telestreet. Y si bien todavía no se ha creado una plataforma de principios en común a partir de la cual funciona y se organiza la red Telestreet, igualmente es pertinente hacer una reflexión sobre cómo vino funcionando hasta ahora y sobre ciertos acuerdos implícitos -o explícitos- con los que se movieron:

1) En primera instancia las telestreet reafirman el derecho social a la libertad de la información, la expresión y la comunicación de todas las personas, ciudadanos, organizaciones sociales, cooperativas, etc.

2) Las telestreet aspiran a desarrollar canales de producción, distribución, intercambio y documentación de las producciones y experiencias audiovisuales.

3) Siguiendo el paradigma de la red, las telestreet intentan respetar los principios de cooperación y socialización entre los colectivos participantes, reforzando la idea del compartir los saberes, la información y las herramientas tecnológicas,

4) Las telestreet enfatizan y buscan las vías para la formación y autoformación en los saberes científicos-técnicos, potenciando la inteligencia colectiva, con el objetivo de eliminar la dependencia de una división social del trabajo sustraída históricamente por el modelo de producción capitalista.

5) Las telestreet mantienen una visión crítica del discurso mediático y del (bio)poder que éstos generan, al ser dispositivos para la hegemonía de ciertos sentidos sociales. Asumen que el discurso de los medios produce un tipo de sujeto espectador pasivo y que el rol principal de las televisiones de barrio es lograr cambiar y/o modificar dicha relación asimétrica entre productor y consumidor, haciendo del medio de consumo un medio de producción de comunicación desde la base.

6) Las telestreet intentan mantener una relación concreta de producción social entre medios y movimiento social, y entre medios y comunidad vecinal. Es decir, trabajan desde lo local y territorial para articular con lo global y/o regional.

7) Las telestreet impulsan la creación de producciones audiovisuales basadas en principios éticos antirracistas, antisexistas y antifascistas.

Si bien se puede sintetizar que el fenómeno de telestreet ha sido hasta ahora un ataque a la concentración ilegal de la comunicación en un grupo público-estatal y financiero, también cabe resaltar que ha sido una crítica práctica al dispositivo de comunicación de masas, sintetizado en el modelo de la televisión basado en el sistema *broadcasting*. La convergencia y recombinación del viejo soporte televisivo con las nuevas tecnologías y el modelo tecnocomunicativo inaugurado por la red telemática abrieron la posibilidad a experimentar nuevas formas de pensar y hacer televisión, no símiles a la televisión comercial y estatal de masa desarrollada históricamente en la modernidad.

Citando nuevamente a Berardi, Jacquemet y Vitali (2003),

las televisiones de calle (...) no son una nueva forma de televisión, no son un ejemplo de televisión democrática e innovadora. Se insertan, más bien, en un *proceso de disolución*

*del dispositivo televisivo.* Son experimentos de concatenación tecnocomunicativa postelevisiva. Las televisiones de calle reaccionan en primer lugar contra la dictadura mediática, pero no tratan de contraponer una televisión mejor que la existente. *Se propone difundir un comportamiento comunicativo nuevo: un comportamiento fundado en la producción colectiva y en el intercambio en red.* Y se proponen afirmar el carácter público del espacio comunicativo, el derecho a reapropiarse de él, el derecho a violar los límites legales y económicos que han establecido los monopolios de la mente.

## El proyecto TCAP: Televisión Comunitaria de Acceso Público

En paralelo al proyecto de las televisiones de barrio surgió otra línea de intervención al respecto: la creación de televisiones comunitarias de acceso público (TCAP's) que tiene como punto de partida el reconocimiento legal y la obtención de recursos técnicos, económicos y de formación financiados por la administración pública -comunal, provincial o regional- con el objetivo de construir televisiones ciudadanas. La iniciativa surgió de algunas televisiones de barrio del circuito Telestreet -Orfeo TV y Ottolina TV, más precisamente-, quienes vieron la posibilidad de abrir un espacio político intermedio entre las televisiones autogestivas barriales y las televisiones comerciales locales y las cadenas nacionales concentradas de la teledictadura de Berlusconi.

Esta tercera vía de trabajo comunicacional se inscribe dentro del discurso público-estatal, e involucra en dicho proyecto a ciertos actores de la «sociedad civil» italiana: ONGs, asociaciones, cooperativas, círculos culturales y sociales, etc. Su modelo de referencia han sido las experiencias desarrolladas en otros países -EEUU, Canadá, norte de Europa- a fines de los '80 y principios de los '90 bajo el concepto de *open channel* (canales abiertos), que son básicamente televisiones cogestionadas entre las organizaciones del tercer sector y las instituciones estatales locales. Las TCAP son «televisiones de los ciudadanos, hecha por los ciudadanos».<sup>18</sup>

El proyecto concreto que da marco a esta propuesta de televisión cívica es la experiencia que viene desarrollando -desde el año pasado- OrfeoTv con la municipalidad de Peccioli (Provincia de Pisa, Región de Toscana). El objetivo de esta primer TCAP es crear un grupo de redacción integrado por actores locales que tengan la intención de involucrarse con dicha iniciativa -la propuesta es de carácter pública y abierta- y a su vez, ser financiada por la administración pública de Peccioli, además de contar con el apoyo técnico y la experiencia de OrfeoTv, que dictará los cursos de formación.

Según un integrante de OrfeoTV, «la ventaja es táctica (...) Usando un canal público propondremos nuestro modo de hacer comunicación (...) Llevar al ámbito oficial, institucional, un mundo que no es ni el oficial ni el institucional, porque nosotros cuando demos el curso de capacitación enseñaremos cómo usar el medio, cómo hacer las grabaciones televisivas, cómo hacer información, dónde bus-

---

18 Artículo de Ambrogio Vitali de OrfeoTv, publicado en el sitio de telestreet: [www.radioalice.org/nuovatelestreet](http://www.radioalice.org/nuovatelestreet)

car, con quiénes contactarse, e introduciremos nuestra filosofía comunicacional: la de compartir los recursos, el conocimiento, y los materiales audiovisuales».<sup>19</sup>

Básicamente, esta nueva propuesta se nutrirá –en cierta manera- de la experiencia desarrollada por el circuito Telestreet. Y si bien, el proyecto de Peccioli TV está en su base de preparación –todavía no se han concretado las transmisiones- ya cuenta con la autorización del Ministerio de Telecomunicaciones para obtener la frecuencia.<sup>20</sup>

Por otra parte, la propuesta de las TCAP's puede ser analizada como una *derivación* del fenómeno de las telestreet, ya que apuesta a un proyecto comunicacional diferente del circuito de televisiones de calle. Mientras que las telestreet nacen y proliferan en base a la auto organización y a la autogestión de sus recursos, las propuestas de las TCAP's surgirían en el marco de la negociación política entre asociaciones sociales e instituciones estatales. O sea, las primeras se instituyen en un ámbito de movimiento, mientras que las segundas son estrictamente construidas desde un espacio estatal con actores oficiales e institucionales.

Evidentemente, esta situación trae aparejadas diferencias en los modos de pensar las prácticas comunicacionales, como también diferencias en las estrategias de llevar a cabo el proyecto de producción y gestión de televisiones barriales y ciudadanas. Claramente, los modos de pensar la acción política, la esfera pública, y las maneras de gestionar las televisiones comunitarias también se modifican. Y si bien ambos proyectos reconocen y avalan el derecho social a la producción de información y comunicación, las modalidades de articular -o no- con las instituciones estatales en términos de gestión, producción y financiación, principalmente se modifican. Es allí donde consideramos que ambos proyectos trazan políticas comunicacionales diferentes.

En el proyecto original de algunas telestreet predomina una subjetividad que crece al interior de los procesos de auto organización y autogestión –que pueden usar o no financiación estatal o privado- pero que apuestan a la autonomización de todo lazo institucional con el Estado y con el mercado, creando un proyecto comunicacional público no estatal. Esta línea si bien afirma el derecho social a la comunicación, va más allá del discurso jurídico legal del reconocimiento estatal de los medios comunitarios y ejercita una práctica comunicativa que intenta lograr una transformación subjetiva en los modos de hacer y producir medios propios de comunicación.

Siguiendo con la genealogía de los movimientos sociales autónomos italianos, el objetivo último de esta vertiente del fenómeno es la transformación de las relaciones sociales capitalistas y la creación de un tiempo y esfera de vida autónomas al de la producción mercantil -incluida la estatal. Por tal motivo, la filosofía política sobre la cual se asienta dicho proyecto no se condice con el vertido por las

---

19 Entrevista a Ciro de OrfeoTv, noviembre del 2004.

20 El proyecto de las TCAP se basa en la ley Maccanico (249/97) que garantiza la obtención de frecuencias para emisoras de radio y televisión -locales y nacionales- que difundan producciones culturales, étnicas y religiosas y no transmitan más de un 5% de publicidad por hora de difusión. La concesión será otorgada a aquellos medios que se constituyan legalmente en asociación, fundación o cooperativa privada con ánimo de lucro. Para más información ver: [www.radioalice.org/nuovatelestreet](http://www.radioalice.org/nuovatelestreet)

TCAP's. Éstas últimas -aún muy incipientes- se encuentran enmarcadas dentro del discurso de la democracia representativa que -avalando el estado de derecho- reconocen al acceso a la comunicación de actores sociales reconocidos previamente por el discurso estatal; las instituciones de la «sociedad civil» y la «ciudadanía» en general son las figuras que dan marco al proyecto de las televisiones comunitarias de acceso público.

El desafío abierto por ambas perspectivas comunicacionales, finalmente, genera críticas hacia dentro del circuito de telestreet. Hay visiones que no comparten la línea de articulación con lo estatal, mientras que hay otras que no comparten la intransigencia de algunas experiencias más autónomas e identitarias ligadas al movimiento mediactivista. Quizás lo importante a destacar, de ambas expresiones, es ver a futuro posibles lazos de contacto a partir de las prácticas concretas de trabajo que se vayan generando. Es decir, indagar sobre las formas sociales a partir de las cuales el medio televisivo y el territorio vecinal son trabajados desde una perspectiva comunitaria.

## Anexo

### Algunas de las experiencias televisivas: La Red Telestreet

OrfeoTv: Fue la primer experiencia de televisión de barrio, creó el proyecto de la red Telestreet y organizó los primeros encuentros nacionales entre las televisiones. Actualmente transmite desde un barrio céntrico de Boloña.

Teleimmangi?: Compuesta por jóvenes universitarios de la carrera de cine de Boloña. Transmiten diariamente desde un centro social —espacio recuperado de un barrio— y haciendo uso de un canal militar.

Taz TV: realizan transmisiones itinerantes y su eje de trabajo es la auto producción de antenas y aparatos de transmisión.

Telefermento TV: transmite eventos públicos desde un centro social en Savona.

Cándida TV: es un grupo de video experimental y ha realizado programas en un canal de cable. Actualmente desarrolla su trabajo como productora alternativa.

Disco Volante: Fue la primera y única televisión clausura que llegó a juicio donde salió ganando. Trabaja con discapacitados motrices.

San Paolo TV: es un proyecto eclesiástico, transmite diariamente la misa y las actividades que desarrolla la iglesia en su territorio.

Peccioli TV: es una de las primeras experiencias de TV comunitaria en marcada dentro del proyecto de TCAP financiada por fondos públicos de la municipalidad de Peccioli.

Astuta TV: es una televisión local también dentro del proyecto de TCAP, ligada al mundo del mercado solidario.

Telecitofono: es una experiencia ligada a la juventud de Democracia de izquierda.

Telefabrica: es un grupo de video y realizó unas transmisiones desde una fábrica ocupada en momentos de conflicto sindical.

TeleTorre 19: es un canal de circuito cerrado en un condominio de las afueras de Boloña.

### Experiencias satelitales

No War TV (<http://nowartv.it>): Fue una televisión satelital autogestiva que transmitió durante la primer semana de la invasión a Irak. Varias televisiones del circuito telestreet colaboraron con la producción y gestión de este proyecto.

Global TV (<http://tvglobal.org>): Es un canal satelital organizado por el movimiento de los desobedientes y los jóvenes comunistas. Se identifican como «militantes artesanales del éter» y comenzaron sus transmisiones en noviembre del 2002 en el marco del Foro Social Europeo en Florencia.

Urban TV (<http://urbantv.it>): Es un proyecto que propone un acceso libre a las emisoras de televisión de Boloña y de otras ciudades de Italia, fundadas sobre la concatenación entre el territorio local y el satelital. Intenta seguir el modelo de los países nórdico y de Europa del norte que han desarrollado canales *Open Channel* -canales abiertos.

## Bibliografía

Abruzzese, Alberto, y Susca, Vincenzo. *Tutto è Berlusconi. Radici, metafore e destinazione del tempo nuovo*, Lupetti, Milano, 2004.

Balestrini, Nanni, y Moroni, Primo. *L'orda d'oro 1968-1977. La grande ondata rivoluzionaria e creativa, política ed esistenziale*, Feltrinelli, Milano, 2003.

Berardi, Franco (Bifo). *Il sapiente, il mercante, il guerriero. Dal rifiuto del lavoro all'emergere del cognitariato*, DeriveApprodi, Roma, 2004.

Berardi, Franco (Bifo), Jacquemet, Marco, y Vitali, Giancarlo. *Telestreet, Máquina imaginativa no homologada*, El Viejo Topo, España, 2003.

Bianchi, Sergio, y Caminiti, Lanfranco (compiladores). *Settantasette. La rivoluzione che viene*, DeriveApprodi, Roma, 2004.

Gruber, Klemens. *L'avanguardia inaudita. Comunicazione e strategia nei movimenti degli anni Settanta*, Costa & Nolan, Milano, 1997.

Pasquinelli, Matteo (Compilador). *Mediactivismo, Estrategias y prácticas de la comunicación independiente*, DeriveApprodi, Roma, 2002. Disponible gratuitamente en: [www.sindominio.net/afe/dos\\_mediactivismo/index.htm](http://www.sindominio.net/afe/dos_mediactivismo/index.htm)

Virno, Paolo. *Virtuosismo y Revolución. La acción política en la era del desencanto*, Traficante de Sueños, Madrid, 2003.

## Biblioweb (en español)

Pensamiento y práctica de la comunicación italiana

<http://argentina.indymedia.org/news/2004/11/239420.php>

<http://sindominio.net/biblioweb/s/view.php?CATEGORY2=12&ID=149>

<http://sindominio.net/biblioweb/s/view.php?CATEGORY2=8&ID=148>

<http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=04/02/04/199249&mode=thread>

<http://www.radioalice.org/nuovatelestreet/index.php?module=subjects&func=viewpage&pageid=47>

## Software Libre

<http://sindominio.net/biblioweb/s/temas.html?opcion=Ilistat&CATEGORIA=5>

<http://arn.espora.org/search.pl?query=software+libre&op=stories&author=&topic=&section=&sort>

## Copyleft

<http://sindominio.net/biblioweb/s/temas.html?opcion=Ilistat&CATEGORIA=4>

<http://arn.espora.org/search.pl?query=copyleft&op=stories&author=&topic=&section=&sort=>

Serie Cuadernos de Trabajo

1. Departamento de Ciencias Sociales: *Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil*. Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: *Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización*. Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: *Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930*. Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: *La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales*. Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Economía y Política Internacional: *El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.* Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Economía y Política Internacional: *La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global*. Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: *La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: *La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy*. Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: *FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay*. Analía Cafardo.
12. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: *El cooperativismo agrario en Cuba*. Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: *Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical* Fernando Stratta y Marcelo Barrera.
16. Departamento de Cooperativismo: *Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales*. Alberto Rezzónico
17. Departamento de Economía y Política Internacional: *Alca y apropiación de recursos. El caso del agua*. María de los Milagros Martínez Garbino, Diego Sebastián Marenzi y Romina Kupellián

18. Departamento de Cooperativismo: *Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género* (Parte 1) Teresa Haydée Pousada.
19. Departamento de Cooperativismo: *Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género* (Parte 2) Teresa Haydée Pousada.
20. Departamento de Cooperativismo: *Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular*. Claudia Korol.
21. Departamento de Cooperativismo: *El zapatismo: hacia una transformación cooperativa “digna y rebelde”*. Patricia Agosto.
22. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 1). Rodrigo M. G. López.
23. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 2). Rodrigo M. G. López.
24. Departamento de La Ciudad del Tango: *Laburantes de la música. Apuntes de su historia sindical*. Mario A. Mittelman.
25. Departamento de Cooperativismo: *Debate sobre Empresas Recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*. Javier Echaide.
26. Departamento de Ciencias Sociales. *Asambleas barriales y mitologías: Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural*. Hernán Fernández, Ana Enz, Evangelina Margiolakis y Paula Murphy.
27. Departamento de Cooperativismo. *Autogestión obrera en el siglo XXI: Cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad*. Analía Cafardo y Paula Domínguez Font.
28. Departamento de La Ciudad del Tango: *La escuela de todas las cosas. Tango: acercamiento a los modos de transmisión de la música popular a través de la reconstrucción oral*. María Mercedes Liska.
29. Departamento de Historia: *Las primeras experiencias guerrilleras en Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Sergio Nicanoff y Axel Castellano.
30. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte I: El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Eduardo Weisz.
31. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte II: Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. Ariel Eidelman
32. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte III: Historia en celuloide: Cine militante en los ‘70 en la Argentina*. Paula Halperín.
33. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte IV: Mujeres, complicidad y Estado terrorista*. Débora C. D’Antonio.
34. Departamento de Economía Política: *Deuda externa: verdades que encandilan*. Colectivo del Departamento.
35. Departamento de Comunicación: *Los dueños de la palabra. La propiedad de los medios de comunicación en Argentina*. Luis Pablo Giniger.

36. Departamento de Ciencias Sociales: *Los discursos de la participación: Una mirada hacia la construcción de la figura del ciudadano en la prensa escrita de la Ciudad de Buenos Aires*. Matías Landau (coord), Alejandro Capriati, Nicolás Dallorso, Melina Di Falco, Lucas Gastiarena, Flavia Llanpart, Agustina Pérez Rial, Ivana Socoloff.
37. Departamento de Educación: *Reformas neoliberales, condiciones laborales y estatutos docentes*. Analía Jaimovic, Adriana Migliavacca, Yael Pasmanik, M. Fernanda Saforcada.
38. Departamento La Ciudad del Tango: *Los tangos testimoniales*. Julio César Páez.
39. Departamento de Comunicación: *Espectáculos de la realidad*. Cecilia Rovito.
40. Departamento de Literatura y Sociedad: Serie **El sujeto social en algunas obras narrativas argentinas del siglo XX. Parte I: Acerca de La Forestal. La tragedia del quebracho colorado (ensayo de Gastón Gori)**. Pablo Marrero.
41. Departamento de Literatura y Sociedad: Serie **El sujeto social en algunas obras narrativas argentinas del siglo XX. Parte II: Rodolfo Walsh. Hacia una nueva épica**. Nancy Denise Javelier.
42. Departamento de Cooperativismo: *La gestión en las empresas recuperadas*. C. Roberto Meyer; José E. Pons
43. Departamento de Historia: *La formación de la conciencia de clase en los trabajadores de la carne desde una perspectiva regional. Zárate 1920/1943*. Christian Gastón Poli.
44. Departamento de Literatura y Sociedad: *Griselda Gambaro: exilio textual y textos de exilio*. María Cecilia Di Mario.
45. Departamento de Economía Política: *Un análisis del acuerdo con el FMI: ¿un nuevo rumbo o el mismo camino?*. Diego Mansilla, Lucía Tumini.
46. Departamento de Educación: *¿Qué regulan los Estatutos Docentes? Trabajadores de la educación, relaciones sociales y normativa*. Analía Ivanier, Analía Jaimovich, Adriana Migliavacca, Yael Pasmanik, M. Fernanda Saforcada.
47. Departamento La Ciudad del Tango: *Tango. Los jóvenes y el tango*. Roxana Rocchi; Ariel Sotelo
48. Departamento de Literatura y Sociedad: *Otra cara del mundo. Literatura juvenil popular en los márgenes de la ciudad*. Diego Jaimes y Pablo Provittilo.
49. Departamento de Historia: *Historia de una militancia de izquierda. Las socialistas argentinas a comienzos de siglo XX*. Bárbara Raiter.
50. Departamento de Ciencias Sociales: *El trabajo, las subjetividades y los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano*.
51. Departamento de Historia: *La huelga metalúrgica de 1954*. Fabián Fernández
52. Departamento de Estudios Políticos: *Presupuesto Participativo: ¿Herramienta legitimante o construcción de poder popular?* Pablo A. Ladizesky; Claudio Casparrino.
53. Departamento de Cooperativismo: *La experiencia cooperativa del Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero (MOCASE)*. Patricia Agosto, Analía Cafardo, María Julieta Calí.
54. Departamento La Ciudad del Tango: *Detrás del sonido. Los estudios de la música como construcción social*. María Mercedes Liska.

55. Departamento de Derechos Humanos: *La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950/60*. Héctor Barbero y Guadalupe Godoy.
56. Departamento de Derechos Humanos: *Los Usos de la Inseguridad. Reorganización neoliberal y mafias policiales*. Leonardo Fernández y Matías Scheinig.
57. Departamento de Comunicación: *Mediados. Sentidos sociales y sociedad a partir de los medios de comunicación*. Martín E. Iglesias.
58. Departamento de Educación: *OMC, ALCA y educación. Una discusión sobre ciudadanía, derechos y mercado en el cambio de siglo*. Myriam Feldfeber y Fernanda Saforcada.
59. Departamento de Salud: *Los jóvenes y el Sida. Un estudio cualitativo sobre representaciones sociales del VIH / Sida en las comunidades bonaerenses de Lanús, San Fernando y La Matanza*. Julio Kors y Luciana Strauss.
60. Departamento de Comunicación: *La representación del movimiento de desocupados en la prensa gráfica. Una mirada*. Cecilia Fernández; Mariano Zarowsky.
61. Departamento de Ideas Visuales: *El otro. Aproximaciones a la figura social del artista*. Marina Porcelli.
62. Departamento de Comunicación: *Cultura, comunicación y lucha social en Argentina*. Aritz Recalde.

#### Serie Cuadernos de Crítica

1. Departamento Artístico: *Los Macocos: Lecturas críticas de Continente Viril*. Coordinador: Jorge Dubatti.

#### Serie Cuadernos de Debate

1. Departamento de Derechos Humanos: *la representación del genocidio en los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención durante la última dictadura. El debate de la ESMA*.





CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI

**EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS**

Av. Corrientes 1543 - C1042AAB - Ciudad de Buenos Aires - Argentina

<http://www.centrocultural.coop>

e-mail: [uninfo@centrocultural.coop](mailto:uninfo@centrocultural.coop)

**Director Fundador: Floreal Gorini**

**Director: Profesor Juan Carlos Junio**

**Departamento de Comunicación**

**Coordinadora: Emilia Segota**

ISSN: 1666-8405